

LA COBERTURA PERIODÍSTICA DEL CONFLICTO Y LA PAZ



LAS COORDENADAS DEL POSCONFLICTO

Periodismo para tiempos
de transición de la guerra a la paz

INTRODUCCIÓN

El 18 de octubre de 2012, en Oslo (Noruega) se instalaron formalmente los diálogos de paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc, con el objetivo de ponerle fin a una confrontación armada de más de cinco décadas. Ese día se abrió en Colombia una puerta que se creía cerrada luego del fracaso de las negociaciones de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango en 2002. Ya entonces, el país cargaba el lastre de la frase lapidaria patentada en otro proceso de paz fallido, el de Caracas y Tlaxcala en 1992: "Que no tengamos que esperar a vernos dentro de 10.000 muertos". En ese momento, como después en otros procesos, los grupos guerrilleros y el Gobierno aceptaron dialogar y dos años después se levantaron de la mesa sin llegar a nada.

El tiempo pasó y aumentaron las víctimas. Por eso, el comentario de que el proceso que se inició hace tres años entre el Gobierno y las Farc no contagia, aunque sí toca a un importante sector de la opinión pública que hoy protagoniza intrincados debates por una Colombia sin guerra, anima más a comprender el costo que eso implica. Una dinámica en la que los medios de comunicación enfrentan un nuevo desafío: la cobertura de un proceso de paz que busca desmovilizar a una de las guerrillas más antiguas del mundo. Hace más de 60 años la subversión se levantó contra el Estado y ahora parecen reales las intenciones de que depongan sus armas. Pero la incertidumbre reina. ¿Se acerca el fin del conflicto?

Las voces críticas contra el proceso de negociación, en su mayoría de sectores políticos que aún aprovechan la ausencia de un relato consistente sobre la guerra y la paz de Colombia, lo seguirán haciendo porque el peor enemigo de la reconciliación

continúa siendo la información insuficiente, la escasa que hoy se difunde a través de los medios de comunicación que reportan los pormenores del proceso de negociación en La Habana y la guerra en Colombia.

Los periodistas son principalmente quienes le permiten a la comunidad informarse. En el momento actual, es clara la importancia que tienen frente a un esfuerzo por la paz que parece ajeno.

No es una cobertura fácil y son demasiados frentes por cubrir o en los que se requiere profundizar, desde temas individuales hasta una agenda editorial para seguir el camino con muchas propuestas que reflejen a una Colombia pendiente por contar sus memorias. Como escribió el editor general de El Espectador, Jorge Cardona, en su libro 'Diario del conflicto', un periodismo preparándose para el posconflicto después de cincuenta años de guerra, de secuestros, de narcotráfico, de guerrilla y paramilitarismo. Demasiadas víctimas sin que la memoria alcance para recordarlas a todas, aunque resulte necesaria si realmente se logra pasar la página cruenta de nuestra reciente historia.

¿Qué piensan los editores de este cubrimiento? ¿Cómo se viene haciendo? ¿Qué temas deberían cubrirse cuando estamos involucrados en la negociación que ha llegado más lejos? Durante la iniciativa 'La cobertura periodística del conflicto y la paz', estas preguntas les fueron formuladas a algunos editores que durante un año formaron a periodistas de cinco regiones. Todos coincidieron en que se debe reportar el conflicto, su transición y el posconflicto. Esto es, las acciones de la guerra y sus víctimas, los costos del aparcamiento de la institucionalidad determinante para construir la paz y las

acciones directas y necesarias de un posconflicto: restitución de tierras, reparación de víctimas o la empresa ambiciosa de aprender de otros procesos en el mundo.

La conclusión es que se trata de un reto de enormes proporciones. No es solo cobertura de unas negociaciones y la firma de un acuerdo de paz, es fortalecimiento del Estado y revestirlo de credibilidad para que pueda proporcionarle a la población la calidad de vida que necesita.

Básicamente es fortalecer la democracia en el marco de la ley. Romper el círculo vicioso del conflicto que se manifiesta como una relación estrecha entre mala política y violencia. Los temas están sobre la mesa, pero suponen esfuerzo periodístico y criterio para abordar profundos asuntos que giran alrededor de las siguientes palabras: acuerdos, refrendación, justicia, construcción de paz, territorios, Desarme, Desmovilización o Reintegración (DDR). ¿Cómo hacerlo?

SOBRE ESTA GUÍA

‘La mejor noticia no es siempre la que se da primero sino muchas veces la que se da mejor’

Gabriel García Márquez

Los medios de comunicación son claves para interpretar el proceso de paz y la construcción de realidades a su alrededor. Conscientes de que en el abordaje de todos los puntos de la mesa de negociación de La Habana se consolida la idea de una paz territorial que tenga en cuenta las particularidades de cada región, surgió el proyecto ‘La cobertura periodística del conflicto y la paz’, una iniciativa que busca fortalecer las competencias de los periodistas y medios de comunicación colombianos y así promover un periodismo de calidad que cuente historias de conflicto, paz y posconflicto en Colombia. Se trata de concienciar e incrementar el debate público para fortalecer la cobertura del conflicto armado y su fase de transición.

Este programa se desarrolló gracias al apoyo del sistema de cooperación del gobierno de Noruega, a través de la organización International Media Support (IMS), que hizo posible una alianza profesional con las organizaciones colombianas Consejo de Redacción (CdR), desde su iniciativa Plataforma de Periodismo, la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), el Proyecto Antonio Nariño y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Cada una de estas organizaciones aportó su conocimiento desde sus distintas experiencias, misiones y especialidades. El resultado final sigue en desarrollo, pero esta guía constituye un punto de partida para explicar los alcances de esta

sumatoria de esfuerzos en favor del periodismo colombiano.

A Consejo de Redacción, organización que promueve el periodismo de investigación en Colombia, le correspondió la formación de periodistas y editores en periodismo sensible al conflicto, con componentes de paz y reconciliación. Así mismo, asumió la producción periodística de los trabajos desarrollados en el proyecto. Se realizaron doce talleres en seis ciudades durante seis meses. Cinco talleres para periodistas se adelantaron en Cali, Arauca, Cúcuta, Medellín y Pasto. Otros seis talleres, esta vez para editores y periodistas, se promovieron en Cali, Medellín y Bogotá. Finalmente, se hizo en Bogotá un taller general de editores de medios regionales. Durante los doce talleres, a través de una metodología de creación colectiva, se fueron delineando diferentes propuestas de trabajo para construir historias de conflicto, paz y región.

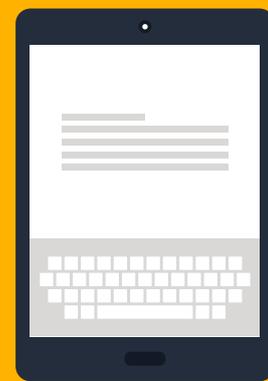
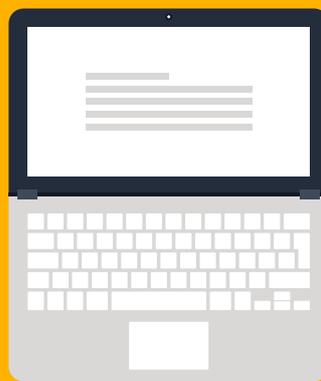
Producto del esfuerzo conjunto entre editores y periodistas, International Media Support y Consejo de Redacción escogieron las mejores 19 propuestas de investigación surgidas en los talleres con comunicadores de las regiones. Son 19 historias de conflicto, paz y territorio desarrolladas en 11 departamentos de Colombia, que serán contadas por medios regionales en formatos digital, impreso, radial y televisivo. Los trabajos periodísticos se encuentran actualmente en su fase de producción periodística,

cuentan con la guía permanente de editores de trayectoria nacional, algunos de los cuales participaron en los talleres del proyecto, y se espera que empiecen a divulgarse en los próximos meses.

Esta guía resume los aprendizajes, información consolidada y mejores prácticas sugeridas durante el desarrollo del programa

'La cobertura periodística del conflicto y la paz'. Una gestión encaminada a que el ciudadano de a pie entienda lo que implica un proceso de negociación política y pueda promocionarlo a favor de una cultura democrática y de desarrollo social en Colombia. Se busca responder dos preguntas básicas: ¿qué cubrir y cómo en la fase de transición del conflicto a la paz? La idea es que pueda ser una

herramienta útil para periodistas nacionales y regionales acostumbrados a narrar la guerra, pero con la obligación de cambiar el 'chip' y desplazar su mirada acostumbrada al horror, sin negarlo o dejar de verlo, hacia alternativas de vida después del conflicto.



LA VOZ DE LOS EDITORES

‘La guerra empieza antes que las bombas,
la guerra empieza con el lenguaje del odio’

Ryszard Kapuscinski



Fotografía: Joaquín Sarmiento

ÁLVARO SIERRA RESTREPO

Nacido en Cali, pero de largo recorrido en Bogotá. Periodista, profesor universitario y conferencista en temas relacionados con procesos de paz, conflictos armados y narcotráfico.

Ejerció el oficio de la corresponsalía en Rusia, Asia Central y China, fue editor adjunto del diario El Tiempo y, recientemente, entre los años 2011 y 2014, ofició como editor general de la Revista Semana. Hoy es columnista semanal de El Tiempo, se dedica a dar conferencias sobre temas de paz y reconciliación y, en los últimos tiempos, ha sido profesor invitado en la Universidad para la Paz, en San José de Costa Rica, donde además coordinó la Maestría de Estudios de Medios, Paz y Conflicto.

Los desafíos narrativos de la paz

Con tres décadas de experiencia, este periodista, profesor y conferencista, quien ha documentado procesos de guerra y paz desde varios medios de comunicación de carácter nacional e internacional, considera que el reto principal de los comunicadores hoy es informar con rigor y ayudar a entender lo que los acuerdos de paz pueden traerle a Colombia

¿Cómo están cubriendo los medios de comunicación el proceso de paz y cómo mejorarlo?

‘Los medios’ es un término muy general. Una cosa es cómo cubre el proceso de La Habana digamos, La Silla Vacía; otra, cómo lo hace, por ejemplo, RCN, y otra más, lo que hacen los diarios nacionales o los medios regionales y comunitarios. El proceso de paz produce noticias, no grandes ‘chivas’, por la forma como está diseñado, pero eso es sano para la negociación. Lo más noticioso también es lo más reservado, es una línea de acceso cerrada a los medios. No hay una negociación que pueda funcionar de otra manera. Lo que es ‘bueno’ para la negociación no necesariamente lo es para los medios.

Sin embargo, el proceso produce mucha más información de lo que a primera vista parece. Los comunicados conjuntos, los pronunciamientos de las partes

dan pistas que no siempre se siguen con la minuciosidad necesaria. La Habana parece una ‘caja negra’, pero genera muchos indicios que permiten llevarle el pulso a las conversaciones. Hubo, por ejemplo, no poca confusión sobre la comisión de la verdad, pero todos los detalles estaban ahí, en el comunicado.

¿Qué otras fallas detecta en el cubrimiento?

Hay noticia, y eso es normal, pues de eso vive el periodismo, pero, como en otras áreas de la información, en general falta contexto. Es necesario contarle a la gente el largometraje de la negociación y no solo informar de cada foto aislada de los momentos del proceso o de la guerra. ¡Y cuánta falta hace ese contexto! Con la inmensa ausencia de pedagogía sobre el proceso de parte del Gobierno, los medios le podrían hacer un inmenso favor a la paz explicando más e ‘informando’ un poco menos.

Otro elemento es que la mayoría de los medios no han logrado explicarle a la gente cómo y en qué afecta (positivamente) su vida cotidiana lo que se ha acordado en La Habana. En esos tres puntos –desarrollo rural, participación política, drogas ilícitas– hay docenas de elementos que tienen implicaciones directas para la vida de las personas. Pero como no los conocen, siguen viendo el proceso como algo lejano y abstracto, en especial en las regiones. Y qué decir de las

ciudades, que viven de espaldas a esa otra Colombia que padece la guerra.

Ese es un gran déficit. Igual ocurre, por ejemplo, con un gran tema olvidado: ¿cómo afecta el conflicto, de múltiples maneras, a los sectores medios urbanos? No solo se trata de hacer caer en la cuenta a la población de las ciudades de que el argumento moral a favor de un final negociado a la guerra es evitar mucho sufrimiento a sus compatriotas más pobres y marginales en zonas rurales. Es también explicarles a los ciudadanos las múltiples maneras en que el conflicto afecta sus vidas. Ambas cosas no se hacen con suficiente profundidad en la mayoría de los medios.

Eso invita a los periodistas a una revisión detallada de su trabajo

La invitación es a coger las notas, revisarlas y por ejemplo preguntarse: ¿qué tipo de géneros hemos practicado?, ¿cuántas entrevistas, cuántas crónicas, cuántos análisis?, ¿qué peso ha tenido cada uno en la cobertura general? También es necesario indagar si nos hemos circunscrito solo a la coyuntura o estamos avanzando a otros temas. ¿Estamos proporcionando al público información que le permita tomar buenas decisiones en relación con el proceso, en medio de este 'berenjenal de pasiones' que es la política en Colombia? ¿Cómo tratamos las ideas de la oposición y las respuestas del Gobierno? ¿Qué peso tiene lo que dicen las Farc y lo que dice el Gobierno? Este tipo de preguntas hay que hacérselas de manera sistemática.

Lo otro es preguntarse: '¿qué no sé?'. Este es un proceso complejo, que implica no solo entender a fondo sus reglas de juego, sino saber de temas como justicia transicional, cese de hostilidades, víctimas y desarme, desmovilización y reintegración (DDR), que son en sí mismos cada uno una especialidad. Aquí los periodistas están ante el desafío

de aprender. Al igual que un buen narrador de fútbol o un buen periodista de salud, hay que saber a fondo del tema para hacer un trabajo decente.

El lenguaje periodístico es un elemento clave...

Obvio. En un país donde tenemos unos muertos que son 'asesinados' o 'masacrados' (los militares) y otros que son 'dados de baja' o 'abatidos', que son términos de cacería que se usan para los guerrilleros, es evidente que el lenguaje hace parte de la guerra así como los fusiles.

Y este es apenas un ejemplo. El problema de fondo es la demonización. Para matar a alguien, para poder hacerle las cosas horribles que todas las partes han hecho en este largo conflicto, hay que construir una narrativa que lo justifique. Los paramilitares tenían su narrativa para justificar masacres, los agentes del Estado para ayudarles y la guerrilla para justificar el ataque a estaciones de Policía con cilindros que acababan con medio pueblo. Uno de los grandes triunfos de Álvaro Uribe fue narrativo: convencer a una buena parte de la opinión pública de que todos los males de Colombia son culpa de un grupo de 'narcoterroristas'. No pocos medios han sido vehículo de esa narrativa. El problema es que ahora, sin humanizar al adversario, sin 'desdemonizarlo', es muy difícil darle legitimidad a la negociación.

Cómo hacerlo no es fácil mientras las Farc dejan sin luz a ciudades completas o riegan petróleo a la vez que hablan en Cuba en defensa del medioambiente. Sin embargo, es necesario dar con una narrativa más equilibrada, que muestre el papel de todas las partes, las motivaciones de cada uno, que logre dar al público elementos para entender que no se trata simple y sencillamente de conductas irracionales, malvadas (y esto no se refiere solo a la guerrilla, involucra a todos los que han hecho cosas atroces),

sino que hay unas razones y unas conductas que merecen entenderse. Por supuesto, no se trata de justificarlas.

¿Cómo sería esa narrativa más equilibrada?

Mire cómo se está cubriendo el escalamiento de la confrontación desde que se acabó el cese de hostilidades de las Farc y el Gobierno reanudó los bombardeos. Es la narrativa de siempre: los ataques que afectan a los civiles se ponen en la misma bolsa que los ataques contra militares y policías, como si todo fuera igual, y el asunto se reduce a malos y buenos. La guerra nunca es tan simple.

Hay dos elementos que deberían explicarse. Por una parte, si se negocia en medio del conflicto, lo normal es que haya ataques de uno y otro lado: bombardeos y emboscadas. Esto es un conflicto armado y esos golpes no son violaciones al DIH, salvo casos específicos. Por otra parte, esta es una guerra asimétrica. Las Farc, cuya capacidad militar está enormemente reducida, recurren a lo más fácil: cuatro milicianos paran 20 camiones y los hacen regar petróleo o vuelan una torre y dejan sin luz a medio Pacífico. Eso es terrible como método de 'guerra' y produce indignación en mucha gente. Pero ese, asimétrico, degradado, es justamente el conflicto que tenemos y el que se trata de acabar mediante una negociación. Las condenas en los medios no lo van a acabar y solo refuerzan la imagen del 'malo' con el que 'no paga' negociar.

¿Qué temas sobre el proceso debe abordar la prensa?

Son muchos, por supuesto, pero le pongo un ejemplo. Tome la discusión sobre justicia transicional, que está de moda. Es un debate casi completamente judicializado. Se ha reducido a si debe haber cárcel o beneficios para los máximos responsables de crímenes graves. Pero la justicia es solo una de las cuatro patas de

la mesa de la justicia transicional; importante, pero una sola. Está la de verdad, puesta fugazmente en primer plano por el acuerdo y la polémica— sobre la Comisión de Esclarecimiento. ¿Qué tanta verdad necesita o aguanta esta sociedad? La verdad de todos, no solo la de las Farc, sino también la del Estado, la de los paramilitares, la de los financiadores de la guerra. Está el elemento de reparación. Está el de garantías de no repetición. Sobre estos tres hay mucho menos debate que sobre el de justicia, y la sociedad necesita una discusión completa de justicia transicional, no una discusión judicial.

¿Hasta dónde hay que reconstruir la historia de la violencia y desde qué momento comenzamos con el posconflicto?

En parte, el periodismo debe empezar a mirar hacia adelante. El Gobierno y los organismos internacionales ya se están preparando para lo que viene después de los acuerdos. El posconflicto o fase de transición no será fácil. Hay grandes amenazas. Hay una inmensa debilidad institucional en los

territorios donde van a aterrizar los acuerdos. Los medios son un factor clave de supervisión de la implementación de los acuerdos, para ayudar a que sociedades locales fragmentadas por la guerra hagan la catarsis, enfrenten sus problemas; para supervisar que las inversiones que vendrían no sean pasto de la corrupción; para dar presencia a las víctimas... Repito, el Gobierno y otros se están preparando para el posconflicto, ¿está el periodismo preparado?

¿Cuáles son los grandes temas periodísticos de la transición y el posconflicto?

Son múltiples. Yo destacaría algunos. En primer lugar, si llega el posconflicto, va a implicar un 'cambio de chip', un cambio completo de mentalidad para el periodismo. Los periodistas nos hemos criado cubriendo violencia y conflicto. Las historias de la paz van a ser muy distintas. Y también los conflictos de la paz, que los habrá inevitablemente. Aquí también tendrá que haber un cambio profundo de narrativa.

Después, ya deberíamos estar cubriendo la implementación.

Quiero decir: los acuerdos ya logrados en La Habana contemplan una serie de planes, de instituciones nuevas, en especial a nivel local, que muy poco se le han explicado a la gente en las regiones y que tienen implicaciones profundas. Hay que conocerlos y estar listos para seguir cómo se van a implementar una vez se pongan en pie y hay que involucrar a la gente en el debate.

Otro elemento es que la paz no será barata, pero es mucho más rentable que la guerra. Los costos del posconflicto deben ser desde ya objeto de una evaluación realista, con múltiples voces. También hay que ser realistas con que el posconflicto colombiano no será fácil. Los desafíos son gigantescos. Mire no más el tema de las llamadas bacrim. La minería ilegal o el narcotráfico no se van a desmovilizar. Los temas de seguridad... El tamaño y papel de las Fuerzas Militares. ¿Qué Policía demanda la transición y la construcción de paz? En fin... El periodismo no se puede dejar coger del posconflicto con los 'calzones abajo'.





Fotografía: El Tiempo

MARISOL GÓMEZ GIRALDO

Nacida en Medellín. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de los Andes y Comunicadora Social-Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Especialista en temas de conflicto y paz. Editora del Primer Cuadernillo del periódico El Tiempo y editora de Paz.

Autora del libro de crónicas sobre el conflicto armado 'Desterrados, cicatrices de la guerra en Colombia' y coautora de los libros 'Años de Fuego', 'Crónicas de Secuestro' y 'Crónicas del Premio Nacional de Paz'.

Profesora de cátedra de las universidades Pontificia Bolivariana de Medellín y Javeriana de Bogotá. Tallerista en la Universidad de los Andes, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y en la Corporación Medios para la Paz. Ganadora de los premios de periodismo Simón Bolívar y CPB con trabajos colectivos. Finalista en el premio de periodismo de la SIP.

Cubrir el proceso y el posconflicto no es una carrera de primicias

Para Marisol Gómez, editora del diario El Tiempo, los medios juegan un papel determinante de cara al posconflicto en Colombia, pero tienen que comenzar a construir esa agenda desde ya. La carrera no es una contrarreloj por quien tenga más chivas (noticias exclusivas) o de cómo se implementará la paz, lo que debe primar es el seguimiento al cumplimiento de los acuerdos de paz de La Habana por el bien de Colombia.

¿Qué es lo primero que deben hacer periodistas y medios al cubrir el proceso de paz?

Hay que comprender los términos del acuerdo. No revolver tantas cosas y trabajar de manera correcta y que ayude a la paz. Parece que fueran cosas inocuas, pero no lo son. Una de las grandes discusiones entre Gobierno y Farc tiene que ver con la creación de una comisión de esclarecimiento de la verdad. Ese es el tema central de la negociación. A partir de los acuerdos hay mil cosas para avanzar.

¿Qué temas deben planificarse y abordarse con rigor?

Primero, hay un acuerdo que toca al campo, de tierras y desarrollo rural. No es que sea el más importante ni quiero ponerlo por encima de los otros, pero tiene un reto hacia adelante muy grande. A la luz de este acuerdo se crearán nuevas instituciones. Una de ellas se encargará de manejar todo lo que tiene que ver con un banco de tierras en Colombia. Una entidad para entregar tierras a quien no las tiene. Para ello se deberá hacer un censo rural en el país para actualizar la propiedad del campo. Hoy los territorios están mal usados, mal distribuidos, subutilizados en actividades que no generan productividad. Lo que busca el Gobierno es convertir al país en una potencia agrícola.

El acuerdo del campo también habla de cómo se va a repartir la tierra que entrará al banco. Primero será la decomisada a los narcotraficantes, los terrenos baldíos, la adquirida con ventajas o la adquirida de mala fe. Incluso está contemplado el hecho de que el Gobierno expropié algunas tierras. Este solo tema ya es denso. Otra institución que se creará es la que velará por el desarrollo rural y una más que será veedora de todos estos procesos. Esto significa estudiar nuevamente al país. La estructura de poder cambiará y hay que saber hacia dónde va, qué persigue y, lo mejor, cómo se implementará.

La meta que se ha discutido en La Habana es llevar a los habitantes del campo a un nivel de vida similar al que se goza en las ciudades colombianas. Ese equilibrio es un reto. Se pretende volver a poblar el campo colombiano porque hay una alta concentración de desplazados en las ciudades, sin tierra y sin oportunidades. ¿Cómo será ese proceso? Se habla de que los trabajadores del campo tendrán seguridad social. Todo eso cambia el panorama al que nos hemos acostumbrado en Colombia, el de campesinos huérfanos y campo de propiedad privada.

Se habla de otra institución para proporcionar seguridad a los desmovilizados que dependerá directamente de la Presidencia. Será una especie de unidad de protección que garantizará la no repetición, es decir, para que no vuelva a ocurrir lo que sucedió en el pasado, por ejemplo, con el exterminio de los miembros de la Unión Patriótica. Se va a crear una Comisión de la Verdad donde tendrán que ir guerrilleros, paramilitares, militares o empresarios. Se apunta a crear una gran memoria que apunta al esclarecimiento, aunque no va a ser una verdad judicial en su totalidad.

Otro tema es conocer cuánto va a entregar las Farc para reparar. Ellos tienen responsabilidad, pero hay una diferencia fuerte en este punto con el Gobierno Nacional. ¿Cuán

eficiente va a ser toda la burocracia que se va a montar para cumplir todos los acuerdos de La Habana? ¿Cómo será la aplicación en las regiones? ¿La concentración de tropa dónde se hará? ¿Cómo será la dejación de armas? Intuimos un modelo muy parecido al de Nepal. Y vuelve otra vez la pregunta: ¿quién hará y cómo la veeduría de la desmovilización? ¿Habrá cárcel para las Farc o no? ¿Irán a un sitio especial como las sonadas granjas agrícolas? ¿Pagarán una pena privativa mínima?

También deberá definirse la puesta en marcha de las curules especiales para algunos territorios. Eso está en el punto de participación política. Otro aspecto es establecer si las Farc van a tener o no representación política. Todavía no hace parte de la discusión y dependerá del tipo de justicia que se aplique para las Farc. El mecanismo de refrendación de los acuerdos es otra cobertura sensible. Una parte puede ser una constituyente y otra en una refrendación popular. ¿Cuál será el futuro de las Fuerzas Armadas? ¿Cuáles son los problemas para

cubrir estos temas?

Hay mucho silencio sobre lo discutido en la mesa. Las cosas que se conocen son porque de alguna manera se filtran. Ahora bien, esa es la tarea de los periodistas, analizar las formas de conseguir la información y analizarla antes de llevársela a los colombianos. Hemos hablado de tareas en cuanto a los acuerdos y el eventual posconflicto, pero no podemos perder de vista que todo se va a implementar en medio del conflicto. Así como se dialoga en La Habana sin cese al fuego, de llegarse a firmar la paz comienza una reconstrucción de país con territorios todavía sangrando. Eso supone un reto mayúsculo para los periodistas.

Recomiendo ir al ritmo de la mesa, no soltar cosas sobre las cuales no tengamos certeza. Esto no es una carrera de chivas, como sucedió en el pasado. Se trata de preservar un proceso de paz, y eso está por encima de todo. El otro reto es qué sucederá en las regiones. ¿Cómo nos organizaremos los

periodistas para cubrirlo con rigor? Se dice que construir la paz puede tardar más de diez años. Entonces, trabajo es lo que nos espera y no es justamente el del simple reporte de notas. Acuñando la frase de que “nada está acordado hasta que todo esté acordado”, ni siquiera con lo acordado se garantiza el éxito. Por eso, el periodismo debe asumir desde ya la construcción de la agenda para el posconflicto.

¿Qué tan preparados están medios y periodistas?

Creo que ni siquiera lo han pensado en su real magnitud porque los medios vivimos de los afanes diarios. Profesionales especializados hay, pero es necesario trazar planes. Los medios pueden jugar un papel muy importante.





Fotografía: El Espectador

JORGE CARDONA ALZATE

Nacido en Bogotá. Filósofo de la Universidad Santo Tomás. Catedrático de las universidades Javeriana, Los Andes y Sergio Arboleda.

Autor del libro 'Días de memoria' (2009) y coautor de los libros 'Crónicas de un secuestro' (2007), 'Entre el silencio y el coraje' (2012), 'Tinta indeleble' y 'Vida y obra de Guillermo Cano' (2012).

Es integrante del Consejo Directivo de la Fundación para la Libertad de Prensa. Actualmente se desempeña como editor general del diario El Espectador. Publicó recientemente el libro 'Diario del Conflicto' (2013).

El periodismo debe reconstruir la memoria histórica del conflicto

Reconocido periodista especialista en archivos judiciales. De vasto conocimiento en procesos de guerra y paz. Editor de la Unidad de Paz para la cobertura del proceso de paz entre las Farc y el gobierno del presidente Andrés Pastrana para el diario El Espectador, considera, desde su experiencia, que el reto principal de los periodistas locales es construir los capítulos de memoria histórica del conflicto desde sus regiones.

¿Cuáles son los temas que debería abordar el periodismo sobre la negociación en La Habana y por qué?

Lo que debería estudiarse a fondo son los acuerdos que se están firmando porque en ellos está la materia prima del posconflicto. Si se desmenuza el acuerdo agrario, el acuerdo de participación en política o el acuerdo de solución al problema de las drogas ilícitas, existen elementos para entender cómo puede ser la reconstrucción del país. Después de una guerra de más de 50 años, se trata de reconstruirlo y en esos acuerdos hay aspectos novedosos, algunos incluso adelantados frente a lo que debe ser la realidad colombiana. Pero los acuerdos son apenas la enunciación. Cada punto hay que trabajarlo.

La contextualización es imprescindible para entender lo que se negocia.

Sin duda. Hay que trabajar esos acuerdos en perspectiva histórica. Hay al menos dos momentos importantes de la historia colombiana a tener en cuenta. Uno de ellos permitió la creación de la Expedición Botánica en el siglo XVIII y el otro fue la Comisión Corográfica del siglo XIX. En el fondo, ambos movimientos tuvieron una trascendencia parecida a lo que hoy se necesita, y tuvieron impacto en la historia de Colombia porque hicieron lo

mismo que hoy se requiere: un inventario del país. Lo que hizo la Expedición Botánica, en los antecedentes de las guerras de Independencia, fue determinar qué teníamos realmente: ¿cuál era nuestra riqueza?, ¿cuáles nuestras potencialidades biológicas? Fue el recuento que abrió los ojos a los grandes ideólogos de nuestra Independencia. A mediados del siglo XX ocurrió algo similar con la Comisión Corográfica que protagonizó Agustín Codazzi. Con rigor científico, se armó una radiografía de Colombia, se avizoraron sus opciones en materia agrícola o biológica. Hoy, leyendo los acuerdos firmados en La Habana, creo que necesitamos un inventario parecido para el siglo XXI.

Y en ese inventario de país, ¿cómo debe actuar el periodismo?

Hay que desglosar cada punto firmado en la negociación de La Habana y trabajarse como escenario de posconflicto. Las zonas de reserva campesina, por ejemplo, uno de los 'cocos' del acuerdo agrario, en el fondo plantea excelentes escenarios de investigación periodística. Más allá de creer que son 'territorios liberados para la guerrilla', como se dice, son opciones ya contempladas en la ley desde 1994, que no se aplican a plenitud, pero son importantes. En una perspectiva de posconflicto pueden resultar cruciales para desarrollar un modelo agrario, no determinado por la distribución del suelo a través de la producción masiva agrícola o ganadera, sino a partir de las pequeñas granjas campesinas que caracterizan a muchas regiones del territorio nacional.

En ese mismo sentido se puede analizar el acuerdo de participación política.

Así es, y ese acuerdo tiene mucho que ver con los medios de comunicación. Hoy por hoy parece un saludo a la bandera, pero si se desarrolla cabalmente

es proveedor de democracia. Eso sí, se debe partir de una realidad, si hoy existen dificultades para llevar la televisión social a las regiones, imagínese lo que significa crear emisoras comunitarias, canales regionales o canales públicos como parte de una ampliación de escenarios de participación política. ¿Quién los va a financiar? ¿Cómo será la reacción de la empresa privada? Cada acuerdo de La Habana es un escenario de posconflicto para el cual el periodismo debe prepararse. La erradicación manual, la eliminación del glifosato, no cabe duda de que son efectos directos de la negociación. Pero ¿qué va a pasar en las zonas de producción cocalera? ¿Cómo se van a sustituir cultivos? ¿Con qué se va a plantear una producción sostenible? En los acuerdos está la razón de ser del posconflicto.

¿Cómo orientar el trabajo de los periodistas en las regiones?

En los talleres quedó claro: los periodistas y editores de las regiones conocen sus territorios mucho más que lo que se dice o discute en Bogotá. Un solo ejemplo lo prueba: la región del Catatumbo. Los periodistas saben perfectamente quién es y qué hace un tal 'Megateo' que terminó montando un paraestado en la región, con influencia en diez municipios de Norte de Santander. La pregunta entonces es ¿cómo hacer posconflicto en ese y otros sitios similares donde ni siquiera el Estado es capaz de entrar? Como el Catatumbo hay otros territorios tomados por la ilegalidad. El reto es cómo llegar a ellos y reportear sus situaciones de ilegalidad, problemas de tierras, medios comunitarios, intromisión de actores amados en la política local. Creo que el punto de partida son los capítulos territoriales de la memoria. Se suele hacer memoria desde Bogotá o las grandes capitales, pero en las regiones está todo por hacerse.

¿Cómo pueden cubrir los diálogos de paz de La Habana

los periodistas de región, con fuentes tan lejanas o inaccesibles?

El proceso es difícil de cubrir hasta para los periodistas de las grandes ciudades porque no hay acceso directo y libre a los contendientes, así todos ellos tengan interés prioritario en posicionar sus ideas.

¿Cuáles son los grandes temas de posconflicto que deberán abordarse y para los cuales debemos prepararnos los periodistas?

El tema de la justicia transicional. Hay que estudiar las exigencias de la Corte Penal Internacional (CPI), revisar las perspectivas del Derecho Internacional Humanitario o de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. A lo largo de la historia se han trazado directrices para evitar la impunidad ante graves violaciones de los derechos humanos, al final ahí está la clave para saber de qué manera Colombia va a pasar la página sin pasar por encima de los acuerdos a los que han llegado las naciones para hacerle frente a la barbarie.

Además, creo que al periodismo le corresponde documentar cómo han hecho otras naciones para superar sus conflictos. En el mundo de la jurisprudencia siempre se alude al derecho comparado. En la dinámica de buscar fórmulas viables que permitan la paz es determinante informarle a la sociedad cómo fueron esos procesos o acuerdos para alcanzar la reconciliación en otros países. Estudiar, por ejemplo, qué pasó en Guatemala, El Salvador, Sudáfrica o Sierra Leona.

¿Cuáles fueron los pasos acertados para que sus procesos prosperaran?

Hay que analizar a fondo el impacto del narcotráfico. Paradójicamente algunos de los mandatarios que en los años 80 y 90 incentivaron la guerra del narcotráfico, hoy están de acuerdo con la despenalización

o reconocen la inutilidad de esa confrontación. En ese tema prevalecen demasiados prejuicios, pero enfrentarlo es necesario. Pasa por la extradición, el tráfico de armas y el abandono del Estado. Es claro que Colombia sola no va a desactivar el negocio, pero el país sigue siendo el primer productor mundial de cocaína y hay bandas criminales dedicadas a sostener el ilícito. Si la paz no llega con una decisión clara de enfrentar este dilema, no será otro escenario distinto que una nueva antecámara a los reciclajes de la guerra.



**GLORIA
CASTRILLÓN
PULIDO**

Nacida en Bogotá. Periodista con maestría en Asuntos Internacionales y Resolución de Conflictos de la Universidad Externado de Colombia.

Actualmente es editora de investigaciones de la revista Cromos. Con 20 años de experiencia en medios escritos y 'online', se ha dedicado en los últimos años al cubrimiento del conflicto armado y las negociaciones de paz con las Farc, el Eln y las Auc.

Es docente de la Universidad Sergio Arboleda de la cátedra Crónica y Reportaje. Ha trabajado además en el portal Votebien.com de Publicaciones Semana, en El Espectador y Vanguardia Liberal, y ha sido docente en las universidades Externado de Colombia, Santo Tomás y Minuto de Dios. También dirige talleres sobre cubrimiento del conflicto armado. Coautora del 'Manual de pistas para narrar la paz' de Consejo de Redacción, miembro de esta organización e integrante del comité editorial de Plataforma de Periodismo.

La paz no solo se negocia en La Habana

El conflicto de 50 años al que se le intenta poner fin en Colombia se discute en un espacio físico hasta ahora 'blindado', pero no tanto. Así piensa Gloria Castrillón, editora de investigaciones de la revista Cromos, quien considera que las negociaciones trascienden la frontera de La Habana y se traslada a las regiones. Es en los territorios donde comienza a construirse la transición y donde emergen los escenarios que se deben cubrir.

¿Cómo debería analizar el periodismo el proceso de paz?

Si entendemos que lo que sucede en La Habana es un proceso político del que muchas veces no tenemos conocimiento de cómo funciona, lo que podemos hacer es más análisis sobre lo que ya conocemos. Conocemos los borradores de lo acordado, esto nunca pasa o casi nunca. Digamos que sobre el papel el 80% de los puntos ya están evacuados, así que ya tenemos sobre qué analizar.

¿Qué temas se deben cubrir del proceso de paz?

Comienzo por dos escenarios. Las negociaciones en La Habana y lo que sucede en el país. Son pocos los periodistas y medios que han ido a Cuba a hacer cubrimiento de lo que sucede en la mesa, algo que me parece entendible porque finalmente las partes solo se pronuncian por comunicados públicos que llegan vía redes sociales o por correos electrónicos. Es decir, se cubre el proceso de paz de La Habana desde Colombia. Además, siempre hablan los mismos, más el Gobierno que las Farc. Nos quedamos en lo que dicen Sergio Jaramillo y Humberto de la Calle, que además poco hablan y casi nadie les entiende.

¿Cómo cubrir los diálogos en las regiones si las fuentes son así de lejanas e inaccesibles?

Los voceros están en La Habana, pero la realidad está cercana a los periodistas de las regiones. Ellos son los que conocen las zonas de conflicto y son cercanos a las comunidades que lo siguen viviendo, que lo sufren y padecen. Son esas comunidades a las que en teoría les va a cambiar la realidad una vez se firmen los acuerdos de paz. Creo que no hemos sido incisivos, no les hemos preguntado si quieren o no quieren el proceso de paz, si creen o no en él, cómo les afectaría. La labor de los medios es enterarse y divulgar lo que está pasando, pero lastimosamente cuando se hacen encuestas informales, los periodistas demuestran que no han leído los acuerdos de La Habana pese a que se trata de textos públicos.

Hace falta comunicar el proceso de paz. En La Habana no pasa de 30 señores de un lado y 30 del otro ¿Eso es el país? El país está en las regiones.

¿Qué temas deben cubrirse?

Los planes alternativos de sustitución de cultivos ilícitos. ¿Qué va a pasar en esas zonas? ¿Quiénes son los actores? ¿Qué actores van a quedar? ¿Como se podría hacer esa sustitución? ¿Cuáles son los cultivos con los cuales se podría sustituir la coca? ¿Quiénes van a ser los líderes? Otro tema es la reforma rural integral. Hay que mirar dónde están esos liderazgos, dónde las entidades nuevas que van a crearse. ¿Nos hemos preguntado qué se necesita para implementar los acuerdos? Está prevista la creación de instituciones y la inversión de recursos que no está claro de dónde van a salir, ni cómo se van a ejecutar, ni quién los va a manejar. Habrá que aterrizar la normatividad que se generará a partir de los acuerdos. Toda la realidad del país pasa por el proceso de paz.

¿De la transición que se viene para Colombia qué se debe cubrir ya?

¿Qué pasaría si no existieran las Farc? ¿Se nos acaban los temas? Hacia donde miraríamos los periodistas si por 50 años nos han vendido la idea que las Farc son la razón por la cual este país está mal. Si eso se desactiva, ¿qué pasaría?

¿Se acaban los problemas porque supuestamente son los únicos actores armados que quedan en las regiones? ¿Cómo cambiaría el narcotráfico? ¿Qué pasa si las Farc colaboran para acabar los cultivos ilícitos y ayudan a desactivarlo? Ellos no son los únicos mediadores de este negocio ilegal. La realidad del país hay que analizarla con una mirada

distinta. ¿Qué va a pasar con las Fuerzas Armadas? ¿Qué va a pasar con los recursos millonarios que llegan al Ministerio de Defensa? ¿Cómo se están preparando esos hombres, mujeres y nosotros como comunidades o ciudadanía para hablar de estos temas?



**OLGA BEHAR
LEISER**

Nacida en Palmira. Periodista, politóloga y escritora vallecaucana. Ha trabajado desde 1975 en prensa, radio, televisión y medios digitales. Ganadora del Premio de Periodismo Simón Bolívar, así como del Círculo de Periodistas de Bogotá y del Glaad y Anif 10 años. Ha publicado seis libros de investigación periodística en géneros como novela testimonial, gran reportaje y antología de crónicas. Autora de 'Las guerras de la paz' (1985), 'Noches de humo' (1987), 'Claves Latinoamericanas de México' (1987), 'Penumbra en el Capitolio' (1991), 'El clan de los doce apóstoles' (2011), 'El caso Klein' (2012), 'A bordo de mí misma' (2013). Coautora de otros varios libros, entre ellos de géneros periodísticos (México), experiencias de mujeres en el exilio (Washington), 'Por Caminos de Tierra' (experiencias de resistencia campesina), actualmente publicado por Misión Rural, y recientemente el 'Manual de Pistas para narrar la paz' de la organización Consejo de Redacción. Docente universitaria en facultades de comunicación (Universidad Santiago de Cali, Universidad Autónoma de Occidente y Universidad Externado de Colombia). Actualmente da cátedra en la Universidad Santiago de Cali, donde dirige la Unidad de Medios de la Facultad de Comunicación, y es también docente en la Maestría en Periodismo de la Universidad ICESI. Es miembro de Consejo de Redacción e integrante del comité editorial de Plataforma de Periodismo.

Hay que acabar con los estigmas sobre los actores, para poder contar la negociación y la paz

Protagonistas, víctimas, testigos y geografía con hechos históricos son claves para que el periodismo pueda desentrañarle a Colombia lo que es y significa la negociación con las Farc. "Desentrañar, esa es la gran tarea, sobre todo de los periodistas regionales", dice Ólga Behar, periodista, escritora, conferencista y profesora universitaria.

¿Cuáles son los temas del periodismo de cara a la negociación en La Habana y por qué?

Los temas están en la agenda misma de la mesa. El problema es que el periodismo es en buena parte de escritorio y no hace el ejercicio de ir a las regiones, donde están quienes verdaderamente se beneficiarían de un acuerdo de paz. Temas como la minería, la coca, el glifosato. Un solo dato: basta consultar a la Organización Mundial de la Salud para verificar que este compuesto químico es peligroso. Más allá de la noticia diaria, hay que construir un andamiaje informativo que nos permita entender cada punto que se está negociando. Para que no termine siendo letra muerta. Además le tenemos que poner rostro a todos los temas y geografía a cada propuesta. Hay que abordar desde ya el conocimiento de todo lo que se acuerde en La Habana.

¿Cuáles son los temas de la transición y el posconflicto que deben abordarse?

Van desde la aplicación de la justicia transicional hasta la reconstrucción del tejido social en las zonas de violencia. Si hablamos de víctimas, hay seis millones de historias. Si hablamos de tierras, se puede plantear desde el dilema de volver o no al terruño despojado, hasta crear condiciones para que la producción en el campo sea viable social y económicamente, así como sostenible ambientalmente. La variedad y pertinencia de las temáticas de la transición y el posconflicto son inacabables y en todas ellas la prensa tiene responsabilidad. En primer lugar, por las víctimas del conflicto; en segundo lugar, porque hay que narrar los hechos sucedidos.

Creo que los periodistas somos historiadores contemporáneos de lo que ha pasado en nuestro país. El historiador clásico no tiene ese recurso que tenemos los periodistas de estar en el sitio de los hechos, de hacer reportería. Nosotros tenemos las bases para hacer memoria histórica. Por eso tenemos la responsabilidad de enfrentarnos a la realidad de la guerra y la paz sin prevenciones, sin estigmatizaciones, informándolo todo.

¿Qué se necesita para hacer posibles estas propuestas editoriales?

Que los dueños de los medios y los editores entiendan los grandes desafíos de construir la paz.

¿Cómo cubren los diálogos de paz de la Habana los periodistas de región, si las fuentes están lejanas y son inaccesibles?

Los que van a La Habana no consiguen nada porque allá

todo es secreto, todos son comunicados oficiales, incluso con la misma imagen y sonido de siempre. Creo que el arma secreta que tienen los periodistas de región es el contenido que ha sido revelado de lo que se ha convenido hasta ahora. Hay

que tomar punto por punto de lo acordado y ver de qué manera ese punto puede ser aplicado en la región de cada quien.



BIBIANA MERCADO RIVERA

Nacida en Bogotá. Comunicadora Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y abogada de la Universidad Católica de Colombia, con especialización en Resolución de Conflictos de la Universidad de los Andes. Ha ejercido el periodismo en radio, prensa, televisión y nuevos medios. Fue redactora y subeditora de la Sección Política de El Tiempo y coordinó la unidad de paz de ese diario. También trabajó en El Tiempo Televisión, como jefe de emisión. Fue directora de Noticias de Canal Capital.

Trabajó como coordinadora de Comunicaciones del Área de Desarrollo Humano y del Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ha sido merecedora de los premios del Círculo de Periodistas de Bogotá, Simón Bolívar y el Premio Iberoamericano por la Niñez.

Se desempeña como editora del proyecto Reconciliación Colombia. Es miembro de Consejo de Redacción e integrante del comité editorial de Plataforma de Periodismo.

La paz es más que reconciliación

En opinión de Bibiana Mercado, editora del Portal Reconciliación Colombia, hacer periodismo sobre temas de paz no es solo relatar historias de reconciliación, es revelar al verdadero Estado, el responsable de la desigualdad.

¿Cuáles son los temas que debería abordar el periodismo colombiano de cara a la negociación en La Habana y por qué?

Los periodistas podríamos hacer buena labor si ponemos en contexto las negociaciones, si vemos a través de ellas. Históricamente se han trabajado los mismos temas, por lo menos desde hace 35 años. Desde las primeras negociaciones con Belisario Betancur, hemos querido entender el conflicto alrededor de lo político y lo agrario. Pero lo dijo en 1983 Otto Morales Benítez cuando renunció a la dirección de la Comisión de Paz: "Hay enemigos agazapados de la paz". El periodismo debería preguntarse y convertirlo en objeto de estudio permanente: ¿quiénes son esos enemigos de la paz?

¿En qué errores incurren los periodistas?

Se cubre bien la coyuntura y los picos del fracaso o del éxito, pero no los temas estructurales que permitan entender por qué la violencia es cíclica y las negociaciones no avanzan. Nos quedamos en que si Timochenko fue o no fue, que si se tomó una foto con Gabino.

¿Cuáles son esos temas?

Los que superan el abrazo entre la víctima y el victimario, la forma simple de ver los retos de la reconciliación. La mujer que logró perdonar al que le hizo daño; el victimario que se arrepintió, lloró, logró emplearse y ahora es un buen trabajador. Hay que profundizar más sobre la inequidad en Colombia, sobre la pobreza, la falta de oportunidades, el clasismo que sigue presente, hasta el racismo que es un tema clave. La Colombia vulnerable, la que no tiene oportunidades, la que no es contada y requiere investigación. Hay que trabajar justicia transicional y apertura democrática. O la desfinanciación del sistema de educación pública, que por falta de oportunidades convierte a los chicos en agentes aislados expuestos a cualquier violencia.

¿Cómo prepararnos?

Nos han enseñado que una cosa es el modelo económico y otra cosa la guerra, y resulta que no, todo estructuralmente tiene que ver. El día que logremos mostrar cómo los sistemas financieros cooptan a los políticos y afectan el sistema social, ese día desde el periodismo vamos a desarrollar temas que realmente cambien estructuras, que transformen. Seguimos pensando que la investigación periodística es cubrir conflicto y corrupción y que el periodismo para la paz es cubrir abrazos, buscar a la víctima y al victimario y ver cómo viven. Creo que el periodismo no aporta a la construcción de paz cuando se queda en la investigación que tumba al funcionario, pero no afecta los sistemas corruptos que siguen como si nada.



**JOSÉ
NAVIA LAME**

Nacido en Popayán. Comunicador Social y Periodista con especialización en Periodismo Urbano de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha trabajado, desde 1985, en diversos medios en el cubrimiento de zonas de conflicto, comunidades indígenas y campesinas, y poblaciones marginales urbanas. Forma parte de los llamados Nuevos cronistas de Indias, según la FNPI. Ejerció como cronista y editor de Reportajes del diario El Tiempo durante 19 años. Actualmente es colaborador de la Revista Soho, Publicaciones Semana y Colprensa.

Ganador del Premio Rey de España en la categoría Periodismo Digital, el Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa, el Premio Nacional de Crónica de la Universidad de Antioquia y los premios nacionales de periodismo del Círculo de Periodistas de Bogotá y Simón Bolívar.

Autor de 'El lado oscuro de las ciudades', 'Confesiones de un delincuente', 'Historias nuevas para la ropa vieja', 'Un siglo de El Colombiano en 100 palabras' y 'La fuerza del ombligo, historias del conflicto en el territorio nasa' (en proceso de edición).

Medios deben conformar unidades especiales para investigar la paz

José Navia, narrador de las más crudas realidades del conflicto en el suroccidente colombiano, invita a los periodistas a desplazar la mirada hacia otras orillas de la agenda. Insiste en que la paz puede funcionar en la medida en que los medios destinen presupuesto y esfuerzos a conformar unidades especiales para cubrir el posconflicto en Colombia.

¿Qué temas debería abordar el periodismo colombiano sobre el proceso de La Habana?

El tema de tierras inquieta mucho porque por él pasan casi todos los problemas de este país. Los indígenas en el Cauca me han dicho que están inquietos porque no saben qué va a pasar con las tierras que no son parte de sus resguardos, pero sí están en los planes de expansión de los mismos. Ellos piensan que el Gobierno puede entregar esas tierras a desmovilizados y utilizarlas como un freno a su propósito de extenderlos, lo cual supone un nuevo conflicto.

Otro tema es ¿qué va a pasar con los de las Farc que están en la cárcel?, ¿qué va a pasar con los indígenas que son de las Farc que están en la cárcel? La justicia indígena es autónoma y dicta sus sentencias, independiente del resto del país y sus entes territoriales. ¿Esas condenas estarían incluidas en un acuerdo de paz? Hay gente condenada a 40 a 60 años. ¿Esto cómo lo van a tratar en La Habana?

¿Qué va a hacer el Gobierno con los sitios donde hay nuevos grupos paramilitares? ¿Quiénes conforman esos grupos? Esa es la pregunta que hay que resolver, porque uno de los puntos para entrar en la negociación por parte de la guerrilla es acabar con el paramilitarismo. Se acabaron las organizaciones paramilitares, pero a nivel local se reciclaron

algunas y siguen funcionando. Eso no garantiza la no repetición, tema crucial de los acuerdos.

¿Cómo hacen los periodistas para conectarse con esos y otros temas que pueden permitir que la paz se instale?

Haciéndose preguntas sobre aspectos reiterativos que son decisivos. Uno de ellos, la inequidad y los altos niveles de pobreza. La corrupción, que a mi juicio ha sido más peligrosa y nefasta para el país que la guerrilla. Los medios de comunicación están en mora, como sucedió en El Caguán, de crear unidades de paz y especializar periodistas en los acuerdos. Mi lectura es que existen riesgos que deben cubrirse. Se firman acuerdos con un grupo cada vez más diezmado militarmente, pero se olvida que hay gente y grupos que hacen más daño, eso ya es muy complicado.

¿Cómo prepararnos para esos grandes temas?

Hay que crear unidades especializadas, dedicadas a tiempo completo. Hay que hacer trabajo profundo en varios frentes, destapar ollas podridas para que no se reproduzcan fenómenos de violencia. Los temas como Ley de Víctimas y Restitución de Tierras se vienen cubriendo desde hace rato, pero les falta análisis e investigación.

¿Cuál sería su lista de temas mientras se firman los acuerdos?

Tengo estas propuestas: las estructuras paramilitares que sobreviven en el país, ¿quiénes los patrocinan y qué vínculos mantienen todavía con el Ejército, con la Policía y con la Fuerza Pública en general?

Hay que ir a las zonas de dominio de las Farc y preguntarse cómo se le va a poner punto final a esa presencia de 'estado ilegal'. ¿Qué se plantea para esas zonas? ¿Qué tiene dispuesto el Gobierno?

¿Cómo se prepara la Fuerza Pública para la puesta en práctica de la paz? Se habla de que el policía se alista para el posconflicto. Me pregunto, ¿cómo se alista la Policía?, yo hasta ahora no lo he leído. Yo no he visto que hayan hecho algo fuerte sobre eso.

¿Cuál es la transformación que vivirá un organismo como el SENA en el posconflicto? Lo considero importante porque allí se forma un

grueso número de colombianos e imagino que se ampliará la oferta con la desmovilización.

¿Qué se necesita para hacer posibles estas propuestas editoriales?

Periodismo investigativo para lo que toca. Con voluntad de los jefes de redacción y de los medios para ponerlo en práctica. Sugiero encontrar fisuras en los medios, buscar editores cómplices, no

resignarse al 'no se puede'. Hay que ser creativos, escogimos ser periodistas, estudiamos para eso y hay que aprovechar las herramientas que brinda el presente. Los espacios en la web hoy son más efectivos porque capturan audiencias. Y una última recomendación: hay que 'descriminalizar' la mirada y hacer una agenda que incluya matices, que incluya otras cosas. Hay que ampliar, variar y enriquecer la agenda.



**MAURICIO
BUILES GIL**

Nacido en Medellín. Periodista de la Universidad de Antioquia. Posgrado en Geopolítica de la Universidad EAFIT.

Trabajó cinco años como corresponsal en Antioquia y Chocó para la revista *Semana*. En 2010 fue becario Balboa en Madrid y trabajó para la revista *Tiempo de España*. Fue el jefe de prensa del Centro Nacional de Memoria Histórica. Hoy es el editor general de *Pacifista.co*, una plataforma de la revista *VICE* para la generación de paz.

En Colombia, sus textos han aparecido en *El Colombiano*, *Arcadia* y *El Espectador*, así como en la *Revista Etiqueta Negra* de Perú, *Revista IN* de Chile y el diario *Reforma* de México.

Lenguaje y creatividad serán determinantes

El editor del portal *Pacifista*, Mauricio Builes, habla del compromiso creativo de los medios independientes por diversificar la agenda y socializar los temas. Sostiene que si bien hay una tarea amplia en la cobertura analítica de los acuerdos de paz, también se debe apelar a la creatividad y conectar a los colombianos con una realidad que se transformará en la medida en que todos participen.

¿Cuáles son los grandes temas de la transición y el posconflicto que deberán abordarse y debemos prepararnos?

Desde el portal *Pacifista* hay varios retos. El número uno tiene que ver con la aplicación de los acuerdos en terreno, a lo que Sergio Jaramillo llama paz territorial. ¿Cómo traducimos eso a la audiencia? El reto número dos tiene que ver con la reintegración, un deber para acercárselo a los colombianos desde el periodismo. El tercer reto es detectar historias que le proporcionen conocimiento a la gente. Los periodistas debemos prepararnos en lenguaje y creatividad para cubrir y contar lo que está sucediendo en Colombia. Debemos entender qué se está negociando y quién lo hace. Comprender las dificultades del proceso y de la implementación de los acuerdos. Hay que estar

vigilantes respecto a las disputas políticas locales, pues son los alcaldes y gobernadores los llamados a ejecutar millones de recursos en 'construcción de paz'.

¿Cómo prepararnos para esos grandes temas?

Tiene que ver con el tiempo que dedicamos a reflexionar más allá de la coyuntura. No se necesita velocidad, sino análisis y leer, conversar con expertos y hacer ejercicios de escritura.

¿Qué más se necesita?

Preparación de los periodistas frente a lo que está sucediendo y a lo que ha sucedido. ¿Por qué llegamos a este punto? ¿Por qué nos estamos matando desde hace tanto tiempo? ¿Qué tan capacitados estamos para contar eso, independientemente del formato? Definitivamente es un tema de audiencias, de medios reinventándose para saber qué quieren esas audiencias y, sobre todo, frente a un tema que podría seguir cayendo en los habituales lugares comunes si no profundizamos. v

UNA MIRADA PERIODÍSTICA INTERNACIONAL

‘El verdadero periodismo es intencional. Se fija un objetivo e intenta provocar algún tipo de cambio. El deber de un periodista es informar, informar de manera que ayude a la humanidad y no fomentando el odio o la arrogancia’

Ryszard Kapuscinski



**RICARDO
VAQUERANO TOBAR**

Nacido en San Salvador. Periodista salvadoreño. Es uno de los editores más respetados en su país por su independencia y calidad profesional.

Fue editor del matutino La Prensa Gráfica durante muchos años. Desde el año 2008 oficia como jefe de Redacción de El Faro.net de El Salvador.

En Colombia hay más que narrar que lugares comunes

El Salvador es el país más pequeño de Centroamérica. Su población no sobrepasa los 6,3 millones de habitantes. Durante los años 80, el país sufrió una guerra civil que duró 12 años y dejó 70.000 muertos y 8.000 desaparecidos. El conflicto terminó con la firma de los acuerdos de paz de Chapultepec en 1992. Antes del final de la guerra, El Salvador no tenía pandillas, hoy los miembros de los ‘maras’ como se les llama a las pandillas juveniles, según cifras de la embajada estadounidense, superan los 50.000. Es decir, el país centroamericano tiene un pandillero por cada 100 habitantes.

El Faro.net fue el primer medio digital de América Latina. Nació en El Salvador seis años después del fin de la guerra. Incursionó con timidez, muy experimental, con chicos jóvenes y talentosos que estaban terminando la universidad. Poco a poco, a los cuatro años de haberse fundado, empezó a sobresalir por sus contenidos y cubrimiento de temas espinosos. Al cabo de 10 años, El Faro.net ya era notable para las élites salvadoreñas, los millonarios y los políticos. El medio encontró un nicho grande

y relativamente fácil, ya que los medios tradicionales cayeron en la rutina y guardaron sus armas periodísticas. Nadie quería cubrir narcotráfico, crimen organizado o corrupción política. El Faro sí, hoy es un referente de su país y de América Latina.

¿Cómo se debe cubrir un proceso de paz?

Creo que debe hacerse con responsabilidad y no caer en la trampa de las partes involucradas, que siempre tienen intereses. Es pensar siempre: ¿qué le interesa a la gente?, ¿qué se necesita?, ¿es factible una salida militar o política? Los periodistas tienen suficiente información como para responderse esas preguntas, y a partir de esto diseñar proyectos de cobertura en el que queden claros algunos principios de cómo se cubre una guerra de baja intensidad como la que ha tenido Colombia tanto tiempo.

¿Cuáles son los criterios básicos?

Los periodistas no adoptamos la jerga de las partes, de las fuentes, somos procesadores de hechos, de realidades. Al procesar sus comentarios los masticamos, les damos un proceso alimenticio y hacemos notas. Por eso hay que establecer unos criterios mínimos

para manejar la información. Y hay que hacerlo porque no podemos ser caja de resonancia de nadie, hay que huir siempre de la tentación de volvernos voceros. Hay malas experiencias de varios países en los que sus negociaciones por la paz se fueron al traste por manipulación de la opinión pública. La idea es no cometer los mismos errores.

¿Cómo es su noción de rigurosidad periodística?

La rigurosidad periodística es la responsabilidad de la verificación, tener certeza de las fuentes para informar con propiedad. Evitar, por ejemplo, que los políticos manipulen los espacios. Hay mucha tentación de hacer apología de la venganza. Los medios se llenan de opinión que

expresan más odio que razón. Por eso deben preocuparse de que impere la cabeza fría. La cabeza caliente dejarla para la calle, los partidos políticos o el Congreso. Los periodistas podrían tomar posiciones si lo que conviene es el diálogo franco. En un editorial, por medio de notas, hablando con expertos.

¿Qué pasó en El Salvador?

No solo en Salvador, también pasó en Estados Unidos, cuando pasó la guerra en Irak se concluyó que Saddam Hussein realmente no tenía armas de destrucción masiva. El periodista Bob Woodward declaró: "Si los periodistas hubiéramos hecho nuestro trabajo, Estados Unidos no habría invadido y por tanto no estaríamos desangrándonos

allá". Si los periodistas se tragaron la versión del gobierno de Bush, de que Saddam Hussein era el demonio y había que aniquilar su gobierno, ¿qué pensar de los demás? La historia oficial de los países latinoamericanos está llena de omisiones, carece de muchas cosas que sucedieron y fueron distintas, ¿dónde estaban los periodistas? En Colombia creo que hay cosas más mágicas y profundas que narrar que los lugares comunes del desplazamiento o los hijos de la guerra.



LA COLOMBIA QUE DEBE COMPRENDERSE PARA REPORTEAR

“...Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tendrán una segunda oportunidad sobre la tierra”
Cien años de soledad

Gabriel García Márquez

Si en algo están de acuerdo los ocho editores entrevistados para la realización de este documento, cuatro hombres y cuatro mujeres periodistas de distintas regiones de Colombia que además participaron en el proyecto ‘La cobertura periodística del conflicto y la paz’, es que la agenda que debe armarse es la del posconflicto. Ya no existen las unidades de paz que se constituyeron en los tiempos de la negociación entre las Farc y el gobierno de Andrés Pastrana, pero es evidente que hoy se requiere una hoja de ruta para periodistas y medios de comunicación, con inaplazables escenarios temáticos. Desarme, desmovilización y reintegración; construcción de memoria y definiciones de justicia, nueva institucionalidad con mínimos estándares de seguridad o participación de la comunidad internacional. Un catálogo de desafíos para un periodismo que empieza a prepararse.

La firma de un acuerdo de paz y la finalización de un conflicto armado implica que los actores de la guerra deponen sus armas y regresan a la vida civil. En términos técnicos, Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Según la definición de las Naciones Unidas,¹ el desarme consiste en recoger, documentar, controlar y eliminar armas pequeñas, municiones, explosivos y armas ligeras y pesadas en posesión de los combatientes y la población civil.

La desmovilización representa la baja oficial y controlada de los combatientes activos de las fuerzas y grupos armados que incluye una fase de ‘reinserción’ en la que se proporciona asistencia a corto plazo a los excombatientes. La reintegración es el proceso por el cual esos excombatientes adquieren condición de civiles, obtienen empleo e ingresos estables. Un proceso político, social y económico sin plazos establecidos con mayor impacto en las comunidades locales.

Estos procesos, obligatorios para la estabilidad de los acuerdos, hoy deben pasar por discusiones que conllevan temas de justicia y programas de aceptación social. En el caso colombiano, la desmovilización contempla algunos aspectos escasamente controlados por el Estado, que incluso han recrudecido el conflicto en algunas zonas que se creían ajenas a la confrontación. El narcotráfico, por ejemplo, es un tema crítico. Además, si no se cumple lo pactado, la consecuencia no puede ser otra que la reorganización de nuevos grupos violentos. Si ha resultado complejo concretar pactos en La Habana ahora que la guerra persiste en Colombia, debe asumirse rigurosamente que hacer la paz es mucho más difícil y que el posconflicto va mucho más allá de buenas intenciones o planes de trabajo. Es la reconstrucción del tejido social de Colombia, roto desde hace más de medio siglo por un

conflicto que se resiste a morir. Desde 2006, la Alta Consejería para la Reintegración (ACR) está a cargo de la política de reintegración de excombatientes que, entre otras misiones, es su deber implementar entre los desmovilizados, a través de eficaces programas de educación, formación profesional, atención en salud y psicosocial o simplemente a través de estipendios para organizar microempresas y famiempresas. En la actualidad, con referencia a recientes procesos de negociación política con grupos armados, la cifra de quienes se han reincorporado a la civilidad supera los 20.000 excombatientes, según fuentes del organismo oficial. Eso significa que cada día son mayores sus alcances en términos de cobertura estatal. Pero con toda seguridad la desmovilización de las Farc sugiere muchos más recursos y fortalecimiento de programas. De no contarse con ellos, se puede ir firmando el pasaporte al fracaso.

Un solo aspecto lo demuestra. Enzo Nussio, investigador del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, en su texto ‘La vida después de la desmovilización’, recuerda lo que ocurrió con la desmovilización de los grupos de Autodefensas: la aparición de nuevos grupos armados asociados al narcotráfico. “Nuevos grupos ilegales surgieron poco después de la desmovilización de las AUC. Estos grupos están relacionados con los paramilitares en cuanto a

sus miembros y modus operandi. Están interesados principalmente en narcotráfico y usualmente son liderados por ex mandos medios de las AUC” (Nussio, 2012, p. XXVII).ⁱⁱ Por eso, para que los procesos sean duraderos, se requiere seguridad pública y ciudadana. Y eso pasa por la transformación de muchas instituciones y un marco legal nuevo en el que la prioridad siga siendo la construcción de la paz. El desarme, la desmovilización y la reintegración no son simples conceptos, sino visiones de Estado en las que cabe una planificación minuciosa y, por supuesto, el esfuerzo de la sociedad en pleno incluyendo al periodismo y de todos los frentes de la civilidad que unirían fuerzas para dejar atrás la última guerra de su modalidad en el hemisferio occidental.

Según datos del Registro Único de Población Desplazada, como consecuencia del conflicto en Colombia, existen 3'389.986 personas pertenecientes a 774.494 hogares que han sido expulsados de 1.115 municipios y corregimientos departamentales. Es decir, al 7,3% de la población colombiana se le ha reconocido, como desplazada forzosamente.ⁱⁱⁱ Estas evidencias han generado un impacto negativo en el campo colombiano y, por lo tanto, en la productividad. Por muchos años, por ejemplo, las oficinas que atienden a la población desplazada, en cada una de las alcaldías de los municipios del departamento de Córdoba, han tenido que destinar inmensos recursos para atenderla. Hoy, incluso, en muchas regiones de Colombia el retorno de la población desplazada sigue siendo impensable, entre otras razones porque la violencia en el campo colombiano no ha cesado. Este único aspecto compromete a los poderes públicos y sigue siendo insuficiente para cerrar esta sola brecha.

En este sentido, de cara a la reorganización del campo colombiano, incluyendo soluciones para más de tres millones de

desplazados, le corresponde al periodismo analizar el tema con detenimiento. Es necesario volver a estudiar las dinámicas del desplazamiento y preguntarse por las lecciones aprendidas del pasado. “Se debe recuperar para la población desplazada el disfrute pleno de los derechos y libertades que les fueron cercenados”^{iv}, rezaba uno de los compromisos expuestos desde hace tres lustros, cuando Colombia volvía a esperanzarse con la finalización del conflicto armado. Hoy, cuando parece más cerca este objetivo, entran en juego nuevos conceptos: restablecimiento, retorno, reubicación o apoyo, entre otros. Algunos han sido incorporados en los acuerdos de La Habana, otros como la redistribución o los bancos de tierras son más trascendentales que sus mismos enunciados. Todos son aspectos que la sociedad debe entender y el periodismo debe saber explicarlo.

La construcción de la memoria por parte de todos los actores

En cuanto a la reconstrucción de la memoria histórica, herramienta fundamental para fortalecer la reconciliación en el país, de entrada es preciso resaltar que representa una pieza básica del quehacer periodístico. Bien lo dijo José Saramago: “Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir”. Pero ¿cómo vamos a hacer los colombianos para reconciliarnos con el pasado, el de la guerra que nos marcó, sin apartarnos del presente que nos exige memoria y verdad? ¿Qué papel va a jugar el periodismo entendiendo que es el conductor de la información y que en las actuales circunstancias se necesita que esta fluya veraz y oportuna? Son preguntas complejas con respuestas como las que recalca el escritor búlgaro Todorov en su obra ‘Los abusos de la memoria’, cuando anima a

cuestionarse y reconocer que la democracia debe fomentar sobre todo la búsqueda de la verdad histórica no oficial.

Es decir, no se trata de olvidar ciertos momentos del pasado, sino, por el contrario, de desarrollar un gran trabajo alrededor de la memoria, hurgando en los archivos, apostando a la búsqueda de las verdades determinantes, construyendo consensos sociales y políticos para desvelar cuáles fueron los verdaderos orígenes del conflicto. Un complejo escenario que, según Molano (2015, p. 106), requiere fortalecer los procesos no oficiales de la verdad, así como el máximo apoyo tanto a la Comisión Histórica del Conflicto como a la Comisión de la Verdad, ambas enmarcadas en el denominado Marco Jurídico para la Paz. Un tema que va más allá de la recopilación de relatos y compromete a la sociedad a desarrollar capítulos territoriales de la memoria, es decir, el trazado regional de la guerra con perspectiva histórica. Entender cómo y por qué se desarrolló la guerra para no repetir los mismos errores y blindar al país para la reconciliación y el consenso.

Tarde o temprano esas verdades, que el periodismo también debe ayudar a consolidar, van a incidir en el modelo de justicia para el posconflicto que se adopte en los acuerdos de La Habana. Es lo que suele denominarse justicia transicional, entendida como el proceso que la sociedad deberá implementar para que se considere reparada después de haber sido sometida a violaciones masivas de derechos humanos y crímenes de guerra. Es decir, la sumatoria de acciones penales, comisiones de la verdad, programas de reparación o reformas institucionales planteadas para saldar las cuentas pendientes con la justicia^v. Como se advierte en los últimos sucesos, ni más ni menos se trata del verdadero nudo de la discordia. Un intrincado asunto que si se logra resolver adecuadamente puede aportar las bases de

sostenibilidad del proceso de paz. La dosis de justicia que se requiere para que Estado e insurgencia avancen hacia una nueva fase de normalización y estabilidad democrática.

No es un asunto fácil, de entrada plantea un interrogante ineludible: ¿cuánta verdad está dispuesta a soportar Colombia? Un ámbito de incertidumbre del que no puede sustraerse el periodismo y que además sirve para establecer qué tan preparada está la institucionalidad para este reto, bajo la perspectiva de garantizar no repetición. El jefe guerrillero y miembro del equipo negociador, 'Pastor Álope', dijo recientemente: "La Comisión de Esclarecimiento de la Verdad es el primer escenario para avanzar".^{vi}

Pero en diversos planos de la opinión nacional impera el escepticismo, bajo la creencia de que no cabe una plataforma de perdón y olvido, sin penas punitivas diferenciales, de acuerdo con los delitos cometidos. En palabras del especialista Andrés Molano: "Para muchos, y en particular para los críticos más acerbos, tanto del proceso en La Habana como de la terminación del conflicto por la vía negociada, no puede haber justicia transicional sin retribución (al modo de una sanción carcelaria que se entiende tanto más justa cuanto más severa y prolongada) y judicialización" (Molano, 2015, p. 19).^{vii}

En el fondo estos escenarios resultan extremos, pero es en ese filón donde se requiere análisis en profundidad por parte de los periodistas y los medios de comunicación. En criterio del especialista Andrés Molano (2015, p. 22), "existe siempre el riesgo de que el posconflicto se convierta en un campo de batalla jurídico, en el que la guerra puede continuar por otros medios". Incluso, se anticipa a prever tres frentes: el empleo de la justicia ordinaria en algunos casos, lo que podría sabotear los acuerdos; el uso de la justicia ordinaria o de otras instancias internacionales, para entorpecer la justicia

transicional, o la adopción de mecanismos de justicia para el posconflicto, que pueden resultar incompletos ante la incapacidad de llegar a un acuerdo definitivo, lo que permitiría pensar en el resurgimiento de nuevos momentos cíclicos de violencia. De cualquier manera, entre la búsqueda de verdad y la urgencia de justicia hay elementos comunes que el periodismo tendrá que ayudar a esclarecer.

La conformación de una nueva institucionalidad en el país para desinstalar la ilegal

Ahora bien, poner en marcha la construcción de paz después de cualquier conflicto requiere de instituciones gubernamentales fuertes, instancias políticas transparentes y una burocracia a prueba de 'balas'. El impacto que ha tenido la guerra en el tejido social y la forma como esta ha permeado algunos territorios en Colombia, exige un replanteamiento estatal de ambiciosas proporciones. No puede repetirse lo que sucedió con el proceso de paz entre el gobierno de Álvaro Uribe y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), donde las verdades exigidas en la Ley de Justicia y Paz derivaron en un gran escándalo político y judicial conocido como la 'parapolítica', en el que se probó, entre otros aspectos, la cooptación del Congreso. En tal sentido, el éxito del posconflicto depende de estructuras institucionales sólidas, consensuadas e independientes. De lo contrario, el fenómeno de la corrupción, la excesiva politización o el clientelismo van a erigirse como insalvables obstáculos para alcanzar una paz definitiva.

En su momento, un informe elaborado por la Misión de Observación Electoral (MOE) refiere claramente lo que sucedió con las Autodefensas mientras se negociaba la paz:

una tercera parte de los alcaldes, gobernadores y congresistas pudieron haber sido promovidos por el narcoparamilitarismo e incluso cogobernaron con ellos. Esa cantidad de altos dignatarios y servidores públicos investigados puso de presente "que los ilegales no eran tan clandestinos ni aislados como se creía, sino que han contado con toda una gama de personas 'de bien' y una enorme estructura política para promover sus objetivos, en todos los niveles territoriales, políticos e institucionales"^{viii} Algo similar a lo que ha sucedido con las Farc en muchas regiones, especialmente en el sur del país, donde han ejercido regulaciones del ordenamiento social que atañen, entre otros aspectos, a movilidad, convivencia, propiedad, desarrollo económico o las dinámicas políticas y culturales pertinentes a la organización de los ciudadanos (Molano, 2015, p. 44).

En uno u otro caso, el Estado legítimamente constituido tiene que hacerse responsable de desinstalar esos modelos ilegales que cooptan poblaciones y consolidar un nuevo orden que llegue a las regiones y avance en la construcción de paz en posconflicto. En el espíritu de los acuerdos suscritos hasta el momento en La Habana, se precisa por ejemplo la creación de entidades como bancos de tierras, unidades para el desarrollo rural o unidades de protección, pero está claro que estos escenarios son apenas el comienzo de una nueva institucionalidad en Colombia. ¿Cómo se implementarán estos organismos y otros similares que sean necesarios? ¿Quiénes serán los encargados de hacerlo? ¿Cómo se replicará el modelo en las regiones? ¿Qué pasará con las entidades existentes que hoy gozan de poca reputación en muchos territorios nacionales por cuenta de la corrupción? Estos son, entre otros, los interrogantes que deberán sumarse a las agendas periodísticas.

No obstante, como lo precisa el investigador Carlos Patiño, de la Universidad Nacional de Colombia, "el posconflicto supone también dos transformaciones básicas: que cesen las acciones bélicas entre el Estado y los grupos armados ilegales y que se produzcan cambios políticos e institucionales que eviten nuevas justificaciones para el uso de las armas". Es decir, es decisiva la construcción de entornos seguros y se deberá avanzar en la preservación de esos escenarios por un largo tiempo. De lo contrario, sería permitir un reacomodamiento rápido de las fuerzas y por tanto el reinicio del conflicto. Por eso se requiere contar con una estrategia de seguridad pública concertada entre las partes. Un nuevo esquema que plantea otras preguntas: ¿qué pasará con la Fuerza Pública y los organismos de seguridad del Estado? ¿Se requiere una reforma del sector seguridad en que se redefina el rol de cada actor en el posconflicto? Lo mínimo parte de una adecuada interacción y confianza.

Se necesitan políticas de seguridad sostenibles para frenar eventuales fragmentaciones de la sociedad. Un horizonte en el que los expertos sugieren que el enfoque sea más hacia la prevención que hacia el combate, porque precisamente lo que se busca es mantener la paz. Un área por la que pasan otros temas que han sido ampliamente documentados por los editores consultados y que constituyen planes casi inmediatos de cobertura para los medios: desminado, reutilización de zonas que albergaron cultivos ilícitos; fortalecimiento de la Policía para que asuma más su naturaleza civil en favor de la convivencia ciudadana; enfoques de género para promover la protección prioritaria de población vulnerable; disminución del narcotráfico y reconversión del campo; combate a la corrupción y fortalecimiento de las instituciones de seguridad y de justicia; nuevos mapas de riesgo

en todo el territorio y seguridad a partir de un modelo distinto a la tradicional contrainsurgencia.

La participación de la Comunidad Internacional

Finalmente, dentro de las perspectivas a tratar dentro de la Colombia que debe comprenderse, otro de los temas vitales, resaltados por los editores y debatidos por los periodistas regionales en el proyecto 'La cobertura periodística del conflicto y la paz', es el apoyo de la Comunidad Internacional para la implementación de los acuerdos. Este rol es decisivo, como lo fue en otros países del mundo que han vivido el horror de la guerra. Pero no se trata de un papel circunscrito únicamente al envío de recursos económicos. Colombia no afronta una destrucción masiva de su territorio, pero sí es palpable que las heridas acumuladas han dejado enormes brechas de pobreza, desigualdad y exclusión. Por eso, más allá de la verificación de los acuerdos con misiones de apoyo o del desempeño del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y la Corte Penal Internacional para los temas propios de la Comisión de Esclarecimiento o la Comisión de la Verdad, el concurso de la comunidad internacional es crucial para que además de extinguir la guerra se ayude a desactivar el atraso.

Expertos en estos temas como Sandra Borda, directora del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, o Daniel Poveda, politólogo de la misma institución, en su trabajo titulado 'El rol de la comunidad internacional en el eventual escenario de posconflicto en Colombia', advierten que preservando la autonomía del Gobierno y la soberanía del Estado, ese papel de la comunidad internacional urge hoy en la aplicación de dos valores esenciales: subsidiaridad y complementariedad. En concreto, apuntan ambos autores, a la certeza de crear una

especie de agenda que integre varias formas de cooperación. La de la Unión Europea (UE), por ejemplo, contempla un programa de 'Nuevos Territorios de Paz', en el que se formalice el apoyo a diversas instituciones públicas y privadas de alcance local, regional y nacional, en temas como respeto a los derechos humanos, igualdad de género, reconocimiento étnico o desarrollo sostenible.

En esencia, la idea es aumentar los niveles de inclusión socioeconómica, de igualdad, al tiempo que se requiere fortalecer programas de ordenamiento territorial que abran círculos de participación inclusivos y permitan la intervención activa de la sociedad civil (Molano, 2015, p. 72). La Unión Europea anunció la firma de 10 contratos por valor de 14,4 millones de euros para la financiación de proyectos de construcción de paz. Acuerdos que cuando se firmaron, ya las Farc habían llegado a pactos con el Gobierno en temas de desarrollo rural, participación política y lucha contra las drogas ilícitas. Si se tiene en cuenta que, a juicio de los editores, la paz no se va a definir de la noche a la mañana, la integración entre los apoyos ofrecidos y los acuerdos de La Habana dan tiempo para que el periodismo documente y evalúe las propuestas, a fin de que la intervención de la comunidad internacional en el posconflicto se haga en aquellos territorios donde realmente son urgencias sociales.

Como puede observarse, la agenda del posconflicto es mucho más que buenas intenciones o proyectos por realizar. Durante los 12 talleres realizados en seis ciudades de Colombia, en los cuales intervinieron 95 periodistas, entre ellos 35 editores, quedó clara esa perspectiva. Si se logra cesar la guerra y la paz se abre paso, las tareas por asumir son enormes: las del Estado, las de la sociedad civil, las de la comunidad internacional y, por supuesto, las del periodismo. Se trata de reconstruir el tejido social,

de consolidar una cultura de reconciliación, de sentar las bases de una nueva democracia basada en el respeto a los derechos humanos, la preservación de la

igualdad y la transparencia en el uso de los recursos públicos, entre otros valores. Todos son aspectos que requieren periodistas que, sin renunciar a

su independencia y con el uso adecuado de las tecnologías de la sociedad informada de hoy, se comprometan con la paz que exige Colombia.

INTENTOS DE PAZ DEL CONFLICTO COLOMBIANO (CRONOLOGÍA)



1953 Proceso de paz del gobierno del Presidente Gustavo Rojas Pinilla con las guerrillas liberales y otros grupos alzados en armas.	1958 Iniciativa de paz del gobierno del Presidente Alberto Lleras Camargo que creó la primera comisión para el estudio de la violencia.
1974 Intentos de paz del gobierno del Presidente Alfonso López Michelsen con la guerrilla del ELN en el sur de Bolívar.	1981 Intentos de paz del gobierno del Presidente Julio César Turbay con los grupos guerrilleros a través de una ley de amnistía.
1984 Se firma el acuerdo de La Uribe entre el de gobierno del presidente Belisario Betancur y la guerrilla de las FARC. Ese mismo año se firman acuerdos de cese al fuego con el M19 y el EPL.	1986 Se ratifican acuerdos de La Uribe del gobierno del Presidente Belisario Betancur con la guerrilla de las FARC para permitir la participación electoral de la Unión Patriótica
1988 - 1990 Proceso de paz del gobierno del Presidente Virgilio Barco que lleva a la desmovilización de la guerrilla del M19.	1991 Desmovilización del EPL y del Quintín Lame. En Caracas (Venezuela) y la Tlaxcala (México), inician diálogos de paz del gobierno del Presidente César Gaviria con miembros de FARC, ELN y EPL, agrupados en "La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar"
1993 Desmovilización del grupo guerrillero llamado "La Corriente de Renovación Socialista"	1994 Acuerdo político entre gobierno y el Frente Francisco Garnica que lleva a su desmovilización. Acuerdos de paz con distintos grupos de las comunas de Medellín.
1997 Acuerdo con las FARC para propiciar la entrega de militares cautivos desde el ataque a la base militar de Las Delicias (Putumayo), ocurrido en agosto de 1996.	1998 Iniciativa de paz con la guerrilla del ELN que dejan el preacuerdo de Viena (España) y el preacuerdo de Maguncia (Alemania).
1998-2002 Proceso de paz del gobierno del Presidente Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC en la zona de distensión entre Caquetá y Meta.	2003 - 2006 Proceso de paz del gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez con las Autodefensas Unidas de Colombia.
2008-2010 Acuerdos humanitarios en el gobierno del Presidente Álvaro Uribe para propiciar la entrega de militares y dirigentes políticos cautivos por las FARC.	2012 Entre febrero y agosto, fase secreta del proceso de paz entre el gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC. En septiembre, en Oslo (Noruega) el proceso de paz se hace público.
2013-2015 El proceso de paz del gobierno del Presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC continúa en su fase de negociación.	

LAS BUENAS IDEAS DE LOS PERIODISTAS REGIONALES

‘La mejor noticia no es siempre la que se da primero sino muchas veces la que se da mejor’

Gabriel García Márquez

En septiembre de 2014, con un taller en Cali orientado por las periodistas Bibiana Mercado de Reconciliación Colombia y Dora Montero de Canal RCN, con el apoyo del periodista Jonathan Bock y del abogado Emmanuel Vargas, ambos de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), empezó a tomar forma el proyecto ‘La cobertura periodística del conflicto y la paz’. Como estaba diseñado previamente, a este primer taller, a través de una convocatoria cerrada concurren periodistas no solo de la capital del Valle, sino de las regiones equidistantes, es decir, de otros municipios del departamento, así como de zonas conexas como Cauca. Este primer encuentro sentó las bases y temas para replicar el modelo en los siguientes talleres regionales.

Las experiencias adquiridas fueron replicadas en la misma ciudad dos semanas después, con un agregado: la presencia de algunos editores de medios de comunicación del Valle y Cauca. Aunque la materia prima de la discusión fueron las propuestas surgidas en el primer taller cerrado para periodistas, esta nueva cita permitió el intercambio de ideas entre editores y reporteros, lo que facilitó establecer algunas directrices sobre lo que es posible publicar o divulgar en los diferentes formatos de los medios de comunicación. De paso se fueron afinando algunas de las ideas en desarrollo y se consolidó el modelo de trabajo a implementar en las otras ciudades y regiones

escogidas para desarrollar el proyecto acordado.

La segunda ciudad elegida fue Arauca, donde igualmente acudieron periodistas del departamento. La integración del grupo se limitó a la región escogida por la particularidad que ha tenido en ella el desarrollo del conflicto armado. La coordinación del taller estuvo a cargo de Marcela Turatti, periodista invitada de México y líder de la Red de Periodistas de a Pie, así como de Fernando Ramírez, editor del periódico La Patria de Manizales. De la misma forma, la FLIP hizo presencia a través de delegados en periodismo, asesoría jurídica y temas de seguridad. Por la mirada particular de la editora invitada, los catorce participantes tuvieron la opción de evaluar la situación comparada entre México y Colombia, que permitió identificar elementos comunes sobre cómo narrar el dolor.

A finales de octubre se realizó un nuevo taller, esta vez en Cúcuta, con doce participantes de medios de comunicación de Norte de Santander y Santander. La guía estuvo a cargo del exeditor de la revista Semana, Álvaro Sierra, y del reconocido cronista y periodista independiente, José Navia. Además de la FLIP, en esta ocasión intervino Adriana Rocha, delegada del Centro de Recursos para el análisis del conflicto (CERAC), quien planteó métodos para la construcción de mapas de riesgo, basados en su experiencia organizacional. Un aspecto por resaltar fue escuchar a

periodistas de zonas con problemas de orden público como Tibú o Barrancabermeja, testimonios directos sobre la dificultad de ejercer el periodismo en medio de la guerra.

Entre el 7 y 8 de noviembre, nueve de los participantes de los talleres de periodistas en Arauca y Cúcuta fueron convocados a un nuevo taller, en esta ocasión en Bogotá. La coordinación la hicieron los periodistas Olga Behar, actualmente vinculada a la Universidad Santiago de Cali, pero con larga trayectoria profesional, y Jorge Cardona, editor general de El Espectador. Por la especialidad de los editores invitados, además de afinar las propuestas de los periodistas regionales, se hizo énfasis en aspectos como la urgencia de agregar enfoques de memoria histórica a las historias de paz, al igual que la mirada internacional para entender cómo en otras latitudes se ha consolidado un ejercicio de narración coherente, ideal para momentos del posconflicto.

Una semana después, también en la capital de la República, se realizó un encuentro entre editores de trece regiones del país y tres editores de Bogotá con el jefe de Redacción del medio digital El Faro.net de El Salvador, Ricardo Vaquerano. Este taller permitió establecer un parangón en la forma como cubrió la guerra y la paz el periodismo del país centroamericano, y la manera como se abordan los mismos temas en Colombia. La dinámica del taller

fluyó con un método particular: cada editor formuló su propuesta y Vaquerano le fue mostrando a cada quien sus posibilidades de realización desde la perspectiva digital, teniendo en cuenta que hoy ElFaro.net constituye un referente de lo que dejaron de cubrir los medios tradicionales de su país.

El proyecto 'La cobertura periodística del conflicto y la paz' continuó en Medellín el 26 y 27 de noviembre. En esta oportunidad fueron 11 participantes, cuatro de ellos de la capital antioqueña; cuatro más de regiones conflictivas del departamento como Urabá, el Bajo Cauca y el Oriente antioqueño, y dos periodistas invitados de Pereira y Manizales. De igual modo, asistió una delegada de la Fundación Sembrando Paz de la región de los Montes de María en Sucre, quien compartió su experiencia como trabajadora social en una conflictiva zona del territorio nacional. Los talleristas fueron Ginna Morelo, presidenta de Consejo de Redacción y editora de la Unidad de Datos de El Tiempo, y Fabio Posada, corresponsal de El Espectador en Cali y miembro del Comité Directivo de Consejo de Redacción.

Las actividades de 2015 comenzaron en Medellín con un taller para editores y periodistas que contó con la orientación de Bibiana Mercado, editora de Reconciliación Colombia, y de Gloria Castrillón, editora de la revista Cromos. Con la misma metodología de los encuentros anteriores, a la capital antioqueña acudieron periodistas de Santander, Caldas y Córdoba. Como atractivo adicional, durante el taller se presentó el manual 'Pistas para narrar la paz' realizado por Consejo de Redacción y presentado en diciembre de 2014. De igual modo, los participantes fueron guiados a través de la matriz de investigación Data Rakers, a fin de garantizar una forma adecuada de estructuración de las propuestas periodísticas ya en desarrollo.

La siguiente cita fue el 7 y 8 de febrero en Bogotá. Como parte de la segunda fase del proyecto, asistieron editores y periodistas de

Antioquia, Arauca, Caquetá, Norte de Santander y Cauca, quienes compartieron sus experiencias y propuestas con Jorge Cardona, editor de El Espectador y miembro del Consejo Directivo de la FLIP, así como Mauricio Builes, editor de la iniciativa Pacifista.co del proyecto periodístico VICE, portal originario de Canadá. Esta vez los periodistas mostraron las matrices de sus propuestas y las retroalimentaron con la perspectiva digital de nuevas narrativas y con las sugerencias de metodología judicial o de investigación científica, como fórmulas complementarias para desarrollar periodismo investigativo de paz y reconciliación.

El último taller para periodistas se realizó a mediados de febrero en la ciudad sureña de Pasto. En esta ocasión participaron siete periodistas de la capital de Nariño, uno de la región del Putumayo y cuatro comunicadores de municipios del departamento. La actividad fue orientada por Álvaro Sierra, exeditor de la revista Semana y Juan Camilo Maldonado, director de contenidos y editor general de la revista VICE Colombia. Los periodistas tuvieron la oportunidad de conocer los retos de la cobertura periodística de las negociaciones de la Habana y sus efectos en la sociedad colombiana, en esta ocasión con énfasis en las nuevas narrativas que propone el portal canadiense en su capítulo colombiano en la plataforma Pacifista.co.

Una semana después, tres editores y tres periodistas de regiones se dieron cita en la capital antioqueña para compartir los avances de sus propuestas y experiencias. Los asistentes provenientes de Arauca, Quindío, Risaralda y Norte de Santander fueron guiados por Ginna Morelo, editora de la Unidad de Datos de El Tiempo y Fernando Ramírez, miembro del Comité Directivo de Consejo de Redacción. Siguiendo la metodología de las versiones anteriores, los periodistas expusieron sus ideas de investigaciones regionales y, a la manera de un consejo de redacción, estas fueron discutidas con los editores. Como elemento

adicional, los orientadores guiaron ejercicios para incentivar la creatividad y las narrativas desde el periodismo de datos.

El ciclo de talleres concluyó en Cali el 28 de febrero y el primero de marzo. Editores y periodistas de Nariño, Santander, Putumayo y Valle del Cauca se reunieron para afinar sus propuestas y debatir posibles enfoques con la escritora Olga Behar y el cronista José Navia. Por la particularidad de ambos expositores, quedó claro que el énfasis fue la narrativa, es decir, la creatividad en el uso del lenguaje para abordar temáticas que requieren contexto pero también mucha sensibilidad en su tratamiento. Un concepto que Navia resumió fue el tránsito que debe hacerse entre la mirada perversa del periodista habituado al ritmo de las primicias y la mirada profunda de quienes deben situarse en una nueva perspectiva para contar la paz y la reconciliación en Colombia.

Después de los doce talleres programados en el proyecto 'La cobertura periodística del conflicto y la paz', e identificados los temas cruciales en las regiones para construir agendas periodísticas de paz y reconciliación, comenzó la tarea de escoger las mejores ideas para apoyar su producción periodística. El objetivo original era escoger 17 trabajos a realizar, pero al final se amplió a 19 el número de propuestas escogidas. La evaluación estuvo a cargo de International Media Support y Consejo de Redacción. La siguiente es la síntesis de todas las propuestas debatidas en los talleres. Todas reflejan particularidades de región y anhelos afines para alcanzar la paz en Colombia. En esta bitácora se resaltan los 19 trabajos que se harán realidad antes de concluir 2015.



1 | **REGIÓN NORTE**

EL HERALDO

Investigación escogida

Impreso - Digital	Atlántico
	
<p>Región: Atlántico Población: 2.460,863 habitantes (2015) (5% del total nacional)</p>	
<p>50% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Barranquilla</p>	

Barranquilla, Atlántico.

Autor: Jorge Luis Cantillo.

Temática: El desplazamiento forzado.

Propuesta: ¿Qué suerte corren los desplazados de Barranquilla? ¿Cómo rehacen sus vidas en esta gran ciudad del Caribe colombiano?

Síntesis: El objetivo es realizar un mapeo de la situación de los desplazados por la violencia en la capital del Atlántico, a fin de localizar los barrios en los que se han concentrado las personas que tuvieron que salir de sus territorios por la presión de los distintos grupos armados. La propuesta está basada en que la mayoría de los desplazados se ha ubicado en Barranquilla de acuerdo a quienes hayan sido sus victimarios. En otras palabras, hay sectores de desplazados por la guerrilla y otros de paramilitares. El propósito es establecer también por qué salieron de su terruño y qué formas de resiliencia social han empleado para contrarrestar su situación actual en áreas urbanas.

EL MERIDIANO DE CÓRDOBA

Investigación escogida

Impreso - Digital	Córdoba
	
<p>Región: Córdoba Población: 1.709,644 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>26% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Montería</p>	

Montería, Córdoba.

Autora: Constanza Bruno.

Temática: Desmovilización y reintegración.

Propuesta: ¿Está Córdoba preparada para recibir más desmovilizados? Radiografía de la desmovilización de las Autodefensas de Colombia en ese departamento.

Síntesis: Aunque desde mediados de los años 60, Córdoba fue escenario de la confrontación armada y punta de lanza del Ejército Popular de Liberación (EPL), en la década del 80 se convirtió en el punto focal desde donde se desarrolló una de las facetas más agresivas del paramilitarismo: la casa Castaño. Por esta razón, su capital Montería y otras cabeceras municipales se transformaron en destino de centenares de desplazados por la violencia. A raíz del proceso de paz entre el gobierno Uribe y las Autodefensas, el territorio es asiento también de decenas de desmovilizados. Con la perspectiva de un eventual desarme de la guerrilla, la idea es evaluar su impacto socioeconómico en la región.

EL MERIDIANO DE CÓRDOBA

Investigación escogida

Impreso - Digital	Córdoba
	
<p>Región: Córdoba Población: 1.709,644 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>26% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Montería</p>	

Montería, Córdoba.

Autoras: Blanca Berrío Montiel, Lina Álvarez Vargas, Shirley Nuñez Simanca y Julia Arroyo Muñoz.

Temática: Desmovilización, desplazamiento y emprendimiento.

Propuesta: Desmovilizados y desplazados sustituyen cultivos ilícitos en Córdoba generando empleo y creando desarrollo sostenible en las comunidades.

Síntesis: Con la expansión del conflicto armado al departamento de Córdoba llegó también el impacto del narcotráfico. No solo por su proximidad a la región de Urabá y las costas del Caribe, sino por la existencia de estribaciones de la cordillera Occidental ideales para la expansión de cultivos ilícitos. Con la perspectiva de la negociación de paz y particularmente a partir del acuerdo para la solución del problema de las drogas ilícitas, surge un desafío para el Estado y la sociedad sobre la forma como deben vincularse tanto desplazados como desmovilizados a una nueva dinámica económica que necesariamente tiene como punto de partida la sustitución de esos cultivos ilícitos por productos que le den una nueva vocación a sus habitantes.

CARACOL RADIO NOTICIAS

Radio	Córdoba
	
<p>Región: Córdoba Población: 1'709,644 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>26% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Montería</p>	

Montería, Córdoba.

Autor: Óscar Sánchez.

Temática: Sostenibilidad y posconflicto.

Propuesta: Contar la historia del corregimiento de Santa Fe de Ralito y cómo pasó de ser un punto estratégico para el Estado y el paramilitarismo, a un pueblo abandonado donde ya ni siquiera llegan las autoridades.

Síntesis: Santa Fe de Ralito es un corregimiento del municipio de Tierralta, en el sur del departamento de Córdoba. Es famoso porque en el año 2004 fue el escenario principal de los diálogos de paz entre el gobierno de Álvaro Uribe y las Autodefensas. También fue conocido porque allí se firmó el denominado Pacto de Ralito, entre el paramilitarismo y sectores de la clase política, que dio origen al llamado escándalo de la 'parapolítica'. Cuando el pueblo estuvo dominado por el paramilitarismo o cuando fue sede de la negociación política, tenía vías, hospitales y economía activa. Una vez concluyó el proceso y mutó el aparato de las Autodefensas, fue olvidado por el Estado y su presente contrasta con lo que llegó a ser hace apenas una década.

EL MERIDIANO DE SUCRE

Impreso - Digital	Sucre
	
<p>Región: Sucre Población: 851,515 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>32% de los habitantes vive en la capital 49% Mujeres 51% Hombres</p>	
<p>Capital: Sincelejo</p>	

Sincelejo, Sucre.

Autora: Elsa Peniche.

Temática: Restitución de tierras y posconflicto.

Propuesta: La restitución de tierras genera temor por la eventualidad de que surja un nuevo conflicto, ¿cómo se puede realizar ese proceso en Sucre?

Síntesis: La Ley 1448 del 10 de junio de 2011, también conocida como la Ley de Víctimas, planteó mecanismos específicos para promover una restitución de tierras a aquellas comunidades y personas que sufrieron el despojo por parte de los actores armados. A pesar de que la ley lleva cuatro años de vigencia, ha tenido innumerables contratiempos, incluso muchos relacionados con nuevas acciones de violencia y amenazas contra los líderes de estos procesos de restitución. El departamento de Sucre ha sido uno de los escenarios críticos de este novedoso pero difícil proceso. Sin embargo, constituye también un desafío ineludible si se quiere avanzar hacia la paz en uno de los territorios más golpeados por el conflicto armado.

EL PILÓN

Impreso - Digital	Cesar
	
<p>Región: Cesar Población: 1'028,890 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>44% de la población del departamento vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Valledupar</p>	

Valledupar, Cesar.

Autor: Freddy Oñate.

Temática: Reintegración y posconflicto.

Propuesta: Las dificultades en el proceso de reintegración. Tres excombatientes guerrilleros muestran las enormes dificultades para volver a la vida civil.

Síntesis: Un aspecto complejo en la perspectiva del posconflicto lo representan los procesos de reintegración. Las comunidades que se perciben como víctimas de las Farc, por ahora manifiestan que no tienen mucha disposición a aceptar a quienes provengan de los grupos insurgentes. Con base en los testimonios de quienes sufrieron esa transición, se puede ejemplarizar qué puede suceder en el futuro si no se preparan a las regiones para el ingreso a su tejido social de muchos excombatientes. De alguna manera también representa el drama de muchos colombianos que no encontraron la forma de desarrollarse en sus regiones y se vieron empujados a tomar las armas. Ahora quieren dejarlas y los pueblos de los cuales salieron se resisten a acogerlos de nuevo.



2

REGIÓN
OCCIDENTE

TELEANTIOQUIA.COM

Investigación escogida

DIGITAL	Antioquia
	
<p>Región: Antioquia Población: 6'456,299 habitantes (2015) (13% del total nacional)</p>	
<p>38% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Medellín</p>	

Rionegro, Antioquia.

Autor: Fausto Ríos.

Temática: Desarrollo y posconflicto.

Propuesta: El debate en torno al agua a través de las disputas territoriales y los flujos de poder en Antioquia.

Síntesis: En el desarrollo de los proyectos de evolución económica en Antioquia, la región del oriente se convirtió en un fortín eléctrico. A lo largo de las últimas décadas se han desplegado varias centrales eléctricas privadas que necesariamente han provocado el desplazamiento de comunidades. Como era de esperarse, este auge económico atrajo el interés de los grupos armados, que convirtieron la región en uno de los ejes de su expansión territorial. Una problemática de la que no se escapa el Estado, que en vez de incrementar su presencia en la zona, ha dejado su suerte a quienes entregaron sus tierras para que la economía los beneficiara, pero lo único que consiguieron fue quedar a disposición de intereses ilegales.

TELEANTIOQUIA TV

Investigación escogida

TV	Antioquia
	
<p>Región: Antioquia Población: 6'456,299 habitantes (2015) (13% del total nacional)</p>	
<p>38% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Medellín</p>	

Rionegro, Antioquia

Autor: Eduardo Bermúdez.

Temática: Memoria histórica.

Propuesta: Reconstrucción de la historia del atentado del ELN a un oleoducto en Antioquia en 1998 que provocó un incendio que segó la vida de 84 personas en el corregimiento de Machuca.

Síntesis: En 1998, cuando concluía el gobierno de Ernesto Samper, se desarrolló una agenda de diálogos de paz con el ELN, al punto que se firmaron dos preacuerdos en España y Alemania para tratar de formalizar una negociación política. Sin embargo, se presentó en agosto de ese año un cambio de gobierno que obligó a replantear las condiciones para un eventual proceso de paz. Cuando la administración Pastrana trataba de darle forma a esta negociación, el ELN dinamitó un oleoducto que pasaba por el corregimiento de Machuca, en Segovia (Antioquia), y provocó un incendio que dejó casi un centenar de víctimas. De inmediato el episodio acabó con la iniciativa de paz con el ELN, que después intentó recogerse infructuosamente.

UNIVERSO CENTRO

Investigación escogida

Digital	Antioquia
	
<p>Región: Antioquia Población: 6'456,299 habitantes (2015) (13% del total nacional)</p>	
<p>38% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Medellín</p>	

Medellín, Antioquia.

Autora: María Isabel Naranjo.

Temática: Reintegración.

Propuesta: La historia del 'Juaco', un exdelincuente y exmiembro de las Autodefensas que desde hace 10 años realiza labores ambientales en un barrio difícil de Medellín.

Síntesis: Joaquín Calle, el 'Juaco', perdió a sus padres y hermanos en una tragedia natural en su departamento. Huérfano y sin familia cercana, encontró protección en los grupos delincuenciales que en ese momento estaban bajo la influencia del jefe del Cartel de Medellín, Pablo Escobar. Más adelante se convirtió en uno de los hombres de confianza del jefe paramilitar Diego Murillo Bejarano alias don Berna, cuando el Bloque Cacique Nutibara de las Autodefensas decidía lo que se hacía y lo que no en todos los barrios de la ciudad. En el proceso de Justicia y Paz, el mismo 'don Berna' lo eligió como uno de los 78 líderes barriales que iban a hacer labores sociales en los barrios de Medellín.

EL COLOMBIANO

Impreso - Digital	Antioquia
	
<p>Región: Antioquia Población: 6'456,299 habitantes (2015) (13% del total nacional)</p>	
<p>38% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Medellín</p>	

Medellín, Antioquia.

Autor: Jorge Iván Posada.

Temática: Reconciliación.

Propuesta: Los seres humanos detrás de las siglas Farc, las personas detrás de la organización armada que hoy negocia con el gobierno Santos en La Habana. .

Síntesis: En algunas regiones del país, ser combatiente de las Farc es un oficio hereditario. Incluso, en algunos casos, cada combatiente de la guerrilla tiene un promedio de tres parientes cercanos y algún nivel de dependencia económica. Si llega la paz, muchas de esas personas sufrirán un impacto en su cotidianidad. La idea es desarrollar historias como el abuelo excombatiente de las Farc que tiene a sus descendientes aún en la insurgencia; un miembro de familia de Río Verde, localidad del sur de Antioquia donde muchos de sus habitantes tienen parientes en las Farc, o la historia de miembros del Ejército y de los vínculos de los movimientos campesinos que tienen estrechos vínculos con familias de miembros de las Farc.

LA PATRIA

Investigación escogida

Impreso - Digital	Caldas
	
<p>Región: Caldas Población: 987,991 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>40% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Manizales</p>	

Manizales, Caldas.

Autor: Luis Francisco Arias.

Temática: Víctimas y posconflicto.

Propuesta: Las víctimas de alias Karina y su derecho a perdonar después de que se produzca una negociación de paz con las Farc.

Síntesis: En la expansión que las Farc hicieron en Colombia, uno de los territorios elegidos fue el Oriente del departamento de Caldas. En esa región, bajo la comandancia de alias Iván Ríos, se desarrolló el frente 47, una de cuyas responsables fue una despiadada guerrillera que se hizo famosa bajo el alias de 'Karina'. Muchos pobladores de la región fueron víctimas de secuestro o sus familias desarticuladas por el asesinato de padres o hijos. Hoy, 'Karina está presa, pero la perspectiva de una negociación de paz podría regresarla a la libertad. ¿Sus víctimas están dispuestas a perdonar? ¿Bajo qué circunstancias o incondicionalmente? ¿Por qué lo harían?

LA PATRIA

Impreso - Digital	Caldas
	
<p>Región: Caldas Población: 987,991 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>40% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Manizales</p>	

Manizales, Caldas.

Autora: Janeth López.

Temática: Ilegalidad y violencia.

Propuesta: El impacto del negocio informal del 'gota a gota' y su influencia en el municipio de Aranzazu (Caldas).

Síntesis: El municipio de Aranzazu (Caldas) es la meca del negocio del 'gota a gota' que se expande por Latinoamérica. Se trata de una modalidad de crédito que se obtiene a través de prestamistas informales que prestan dinero con altas tasas de interés, pero sin el engorroso papeleo bancario. Los prestamistas terminan amenazando a sus clientes cuando estos no les pagan. ¿Qué factores han propiciado que el problema del 'gota a gota' se haya concentrado en este municipio que, según las estadísticas, es el que más alberga enfermos mentales de Colombia? ¿Por qué la gente acude a este tipo de préstamo? La radiografía de una sociedad urbana y rural que ante la dificultad de acceder a créditos legales, se la juega por el riesgo del 'gota a gota'.

TRAS LA COLA DE LA RATA

Digital	Risaralda
	
<p>Región: Risaralda Población: 951,953 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>49% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Armenia</p>	

Pereira, Risaralda.

Autor: Abelardo Gómez.

Temática: Violencia y estigmatización.

Propuesta: La forma como un municipio afectado por la crudeza de la guerra termina estigmatizado por la sociedad.

Síntesis: Muchos municipios o regiones del país, además de poner centenares de víctimas a lo largo de muchos años de guerra, han sufrido una doble victimización por la estigmatización a la que han sido sometidos sus pobladores. Es el caso de Quinchía (Risaralda), varias veces tildado como un pueblo simpatizante de la guerrilla. Una circunstancia que solo ha llevado más violencia a la región y ha minado sus procesos de confianza social. ¿Cómo la violencia y la estigmatización afectan las prácticas sociales de la comunidad quinchieña y pueden generar procesos posteriores de recuperación? ¿Cómo afecta la violencia el tejido social?





3

**REGIÓN
SUROCCIDENTAL**

EL NUEVO LIBERAL

Investigación escogida

Impreso - Digital	Cauca
	
<p>Región: Cauca Población: 1'379,169 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>20% de los habitantes vive en la capital 49% Mujeres 51% Hombres</p>	
<p>Capital: Popayán</p>	

Popayán, Cauca.

Autor: Edinson Bolaños.

Temática: Minería y posconflicto.

Propuesta: ¿Quiénes están detrás de la pequeña minería y de qué manera la actividad 'ilegal' que desarrollan recicla el conflicto en la zona?

Síntesis: Una de las facetas del conflicto armado que mayor desarrollo ha tenido en los últimos tiempos es la minería ilegal. En la medida en que fueron desactivándose algunas zonas coccaleras, cobró importancia el despliegue de actividades de minería clandestina, a través de métodos que afectan el medioambiente y causan problemas de violencia. En algunas regiones se les denomina el antifaz de los mineros tradicionales. En particular, en departamentos como Cauca y Nariño, dicha minería ilegal ha tomado forma a través de cooperativas de mineros que en el fondo no benefician a las comunidades, sino a organizaciones ilegales que de esta manera han encontrado una nueva forma de financiarse e influenciar a la gente.

AGENDA PROPIA

Digital	Cauca
	
<p>Región: Cauca Población: 1'379,169 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>20% de los habitantes vive en la capital 49% Mujeres 51% Hombres</p>	
<p>Capital: Popayán</p>	

Popayán, Cauca.

Autora: David Bustos.

Temática: Memoria histórica.

Propuesta: Memoriales comunitarios en los municipios de la Costa Pacífica del departamento del Cauca.

Síntesis: El Cauca es uno de los departamentos más golpeados por el conflicto armado en el país, su costa pacífica guarda memoriales de las comunidades que reconstruyen sus vidas luego del horror de la guerra cruzada. La idea es, que a partir de quienes han vivido la guerra en los últimos tiempos se pueda desarrollar un capítulo de memoria colectiva que permita a las nuevas generaciones entender lo que sucedió y a las actuales quedar dotadas de herramientas para garantizar la no repetición.

CARACOL NOTICIAS RADIO

Investigación escogida

Radio	Nariño
	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

Pasto, Nariño.

Autora: Claudia Ortega Sarria.

Temática: Cultivos ilícitos y posconflicto.

Propuesta: La sustitución voluntaria de cultivos ilícitos que los campesinos decidieron hacer en una vasta región de Nariño.

Síntesis: El narcotráfico causó estragos en el departamento de Nariño. En un momento llegó a ser una de las regiones del país con mayor extensión de cultivos ilícitos. Sin embargo, varias familias decidieron de manera voluntaria sustituir plantaciones ilegales para migrar a cultivos de uso legal. Análisis de las implicaciones sociales a través de tres historias en lugares donde se han adelantado programas de sustitución integral para conocer si hubo mejoras en los escenarios de convivencia y qué tanta sostenibilidad hay en estos proyectos en el tiempo para evitar que las familias reincidan en procesos de ilegalidad.

EL TIEMPO CORRESPONSALÍA NARIÑO

Investigación escogida

Impreso - Digital	Nariño
	
<p>Pasto, Nariño</p> <p>Autor: José Mauricio de la Rosa.</p> <p>Temática: Desaparecidos y memoria.</p> <p>Propuesta: Reconstrucción de la memoria de las víctimas en un recorrido a lo largo del río Patía, en el departamento de Nariño.</p> <p>Síntesis: El municipio de Policarpa, en el norte de Nariño, fue una zona donde los grupos armados en su fuego cruzado dejaron centenares de víctimas. Muchas de ellas ingresaron a los listados de los desaparecidos. Algunos cuerpos fueron a parar a las aguas del río Patía, pero otros ni siquiera fueron hallados. Sus familias los han reclamado para sepultarlos, pero hasta el momento no existen declaraciones judiciales o testimonios que ratifiquen adónde ir a buscarlos. A lo largo del río Patía se paseó la muerte y ahora las comunidades ribereñas buscan reconstruir la historia de su gente, aquella que pagó el costo más alto de muchos días de violencia en Nariño.</p>	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

CANAL LOCAL CNC

Investigación escogida

TV	Nariño
	
<p>Ipiales, Nariño</p> <p>Autor: Jhonny Coral.</p> <p>Temática: Refugiados víctimas y posconflicto.</p> <p>Propuesta: ¿Cuál es la suerte de los inmigrantes colombianos que se siguen yendo como consecuencia del conflicto?</p> <p>Síntesis: El recrudescimiento de la guerra en Colombia dejó al país entre los que poseen mayor número de refugiados en naciones vecinas o de inmigrantes forzados en busca de mejores condiciones de seguridad. Uno de los puntos focales de esta problemática ha sido la frontera sur. Ecuador es un destino de muchos refugiados inmigrantes de Colombia. ¿Qué anima a los refugiados colombianos en el Ecuador a regresar? ¿Pueden confiar en el proceso de paz que se adelanta hoy en La Habana? ¿Qué garantías proporciona el Gobierno colombiano para un retorno efectivo? Estos son algunos interrogantes que se repiten más allá de las fronteras nacionales, en particular entre quienes huyeron hacia Ecuador.</p>	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

COLMUNDO

Radio	Nariño
	
<p>Pasto, Nariño.</p> <p>Autor: Ricardo Fabián Ortiz.</p> <p>Temática: Víctimas y emprendimiento.</p> <p>Propuesta: Las madres cabeza de familia desplazadas por la violencia en Nariño y su microempresa de confecciones para incentivar procesos de cooperativismo en la región.</p> <p>Síntesis: Nariño ha sido uno de los más golpeados por el conflicto armado en las últimas décadas. Por la proximidad a la Costa Pacífica y la influencia del narcotráfico, tanto la guerrilla como el paramilitarismo echaron raíces en la región, creando una emergencia humanitaria que convirtió al departamento en uno de los ejes de la asistencia internacional en materia de derechos humanos. Es tan grave el impacto de la violencia que hoy Naciones Unidas tiene un alto despliegue de sus agencias en la zona. No obstante, Nariño es un ejemplo de territorios dedicados a la promoción de paz, uno de ellos lo protagonizan las madres cabeza de hogar que llegaron a Pasto desplazadas por la violencia y crearon una organización llamada Lime Sport, una microempresa de confecciones que nació de la historia de supervivencia de Lidia Melo, natural de Samaniego.</p>	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

DIARIO DEL SUR

Impreso	Nariño
	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

Pasto, Nariño.

Autor: Óscar Torres Villota.

Temática: Las generaciones del posconflicto.

Propuesta: Dibuja tu país. ¿Cómo imaginan los niños y niñas del departamento de Nariño su país en paz?

Síntesis: Uno de los sectores más golpeados por la guerra en el departamento de Nariño son los menores de edad. Muchos de ellos huérfanos por causa del conflicto armado y por razones de seguridad, otros con múltiples dificultades para continuar sus estudios. La carga de la guerra en la niñez es muy pesada y definitivamente afecta los sueños de las nuevas generaciones. Un grupo de niños y niñas en zona de conflicto en Nariño decidieron pintar el país que anhelan y, tanto sus imágenes como sus palabras, describen el país en paz que imaginan, lo que puede ayudar a construir una cultura de reconciliación que los una de una manera diferente al mundo de los adultos.

TUMACO POPOLO BLOGSPOT

Digital	Nariño
	
<p>Región: Nariño Población: 1'744,228 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>25% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Pasto</p>	

Tumaco, Nariño.

Autor: Felipe Pinzón Ortíz.

Temática: Desplazamiento.

Propuesta: Diagnóstico sobre el desplazamiento forzado en el municipio de Tumaco, donde casi la mitad de su población tiene ese origen.

Síntesis: El puerto de Tumaco, segundo del Pacífico colombiano, resume la guerra que ha vivido Colombia en las últimas décadas. La mitad de su población ha sido víctima de desplazamiento forzado por los distintos grupos al margen de la ley. La influencia del narcotráfico ha sido notoria, pero a pesar de que ha enriquecido a los ilegales, no ha servido para que el municipio salga de su estado de postración social y pobreza. Es tal la influencia de los grupos armados, que la Diócesis de Nariño ha cumplido un papel heroico tratando de defender los intereses de centenares de pobladores que ni siquiera en las calles del puerto encuentran refugio. Tumaco es el reflejo vivo de la crisis causada por la violencia.

MIPUTUMAYO.COM

Digital	Putumayo
	
<p>Región: Putumayo Población: 345,204 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p>	
<p>12% de los habitantes vive en la capital 49% Mujeres 51% Hombres</p>	
<p>Capital: Mocoa</p>	

Investigación escogida

Mocoa, Putumayo.

Autor: Germán de Jesús Arenas.

Temática: Minas antipersonales en las escuelas.

Propuesta: Radiografía del impacto de las minas antipersonales alrededor de las escuelas en Putumayo.

Síntesis: La región del Putumayo llegó a ser a finales de los años 90 el departamento más golpeado por la guerra. La razón: la alta influencia del narcotráfico que atrajo a grupos guerrilleros y paramilitares. Fue de tal gravedad lo que vivió el departamento que es el único que con nombre propio fue incluido en el llamado Plan Colombia. En medio de esa guerra, el Estado tenía sus principales estaciones de policía y puestos militares a pocos metros de los planteles educativos. Esa circunstancia no intimidó a los grupos ilegales para que sembraran campos minados en la zona. Hoy, entre estudiantes, profesores y padres de familia persiste el miedo, lo cual ha generado desplazamiento y deserción estudiantil.

COLOMBIANÍSIMA ESTÉREO

Digital	Putumayo	
		<p>Puerto Asís, Putumayo.</p> <p>Autor: Jesús Antonio Bernal.</p> <p>Temática: Refugiados en zona de frontera.</p> <p>Propuesta: Niños refugiados en la frontera entre Colombia y Ecuador que han sido víctimas de la guerra.</p> <p>Síntesis: Entre las particularidades que ha dejado la guerra en los departamentos que limitan con Ecuador, existe la de los niños ajenos al conflicto, pero víctimas de sus secuelas. En la región de Puerto Nuevo (Ecuador) hay un alto número de familias colombianas y muchas de ellas realmente viven del lado colombiano, más exactamente en la zona de Teteyé. Diariamente, con el acompañamiento de los adultos, tienen que moverse de un lado a otro, especialmente para continuar con sus estudios. A través de la cotidianidad de esos menores es viable analizar los planes estatales de retorno de la población refugiada y víctima que proviene del vecino país de Ecuador.</p>
<p>Región: Putumayo Población: 345,204 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p>		
<p>12% de los habitantes vive en la capital 49% Mujeres 51% Hombres</p>		
<p>Capital: Mocoa</p>		

EL PAÍS

Investigación escogida

Impreso - Digital	Valle del Cauca	
		<p>Cali, Valle del Cauca.</p> <p>Autora: Ana María Saavedra.</p> <p>Temática: Resistencia.</p> <p>Propuesta: Líderes comunitarios de la ciudad más violenta de Colombia se unieron para reconstruir la memoria de los crímenes en Buenaventura. Algo impensable ante los niveles de amenazas y crímenes que reinan en el municipio.</p> <p>Síntesis: El puerto de Buenaventura, el primero y más importante del Pacífico colombiano, sufre desde hace décadas los rigores de la violencia de las Farc, de paramilitares, narcotraficantes y bandas criminales. Los integrantes de diferentes organizaciones sociales -sacerdotes, sindicalistas, líderes afro, artistas y gente del común- documentaron los hechos del exterminio de la población, a pesar del miedo, y se unieron para reconstruir la memoria de la violencia en Buenaventura. Iniciativas de una comunidad profundamente afectada por el conflicto, que reclama su derecho a vivir dignamente.</p>
<p>Región: Valle del Cauca Población: 4'613,684 habitantes (2015) (10% del total nacional)</p>		
<p>51% de los habitantes vive en la capital 52% Mujeres 48% Hombres</p>		
<p>Capital: Cali</p>		

EL PAÍS

Impreso - Digital	Valle del Cauca	
		<p>Cali, Valle del Cauca.</p> <p>Autora: Laura Hincapié.</p> <p>Temática: Desmovilización y posconflicto.</p> <p>Propuesta: Investigación sobre desmovilizados de las Autodefensas y de la guerrilla de las Farc que abandonaron el proceso de reintegración y se unieron a bandas criminales en Buenaventura.</p> <p>Síntesis: Entre 2013 y 2014, la ola de violencia que azotó a Buenaventura causó la muerte de 263 personas, en buena medida, producto de la presencia de desmovilizados de las Autodefensas y de la guerrilla de las Farc que han abandonado el proceso de reintegración y se han unido a las filas de las bandas criminales al servicio del narcotráfico. Según la Policía, de las 119 personas que este año han muerto de forma violenta, cerca de 60 corresponden a exparamilitares o exguerrilleros. Es el segundo municipio del Valle, después de Cali, que más alberga desmovilizados, sin embargo, de los 150 paramilitares de Buenaventura que se desmovilizaron del Bloque Calima, solo unos 60 permanecen en el programa.</p>
<p>Región: Valle del Cauca Población: 4'613,684 habitantes (2015) (10% del total nacional)</p>		
<p>51% de los habitantes vive en la capital 52% Mujeres 48% Hombres</p>		
<p>Capital: Cali</p>		

TELEPACÍFICO

Investigación escogida

TV	Valle del Cauca
	
<p>Región: Valle del Cauca Población: 4'613,684 habitantes (2015) (10% del total nacional)</p>	
<p>51% de los habitantes vive en la capital 52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Cali</p>	
<p>Cali, Valle del Cauca.</p> <p>Autor: Gildardo Arango.</p> <p>Temática: Resistencia en paz.</p> <p>Propuesta: Varias víctimas de la masacre del Naya crearon en la región su propia zona humanitaria que evidencia su resistencia, de cara a la transición hacia el posconflicto.</p> <p>Síntesis: En la región del Naya, en los departamentos del Cauca y Valle, tuvo lugar a finales de los años 90 y principios del siglo XXI, una ola de masacres y asesinatos selectivos que golpeó a sus habitantes, en especial a las comunidades de origen indígena. Hoy, en la calle San Francisco o Puente Nayero, en el puerto de Buenaventura, viven varios descendientes de las víctimas de la masacre del Naya que decidieron crear una zona humanitaria, a pesar de tratarse de una de las zonas más violentas de la ciudad. Su propósito es proteger a su comunidad del accionar de las bandas criminales a través del mecanismo de la resistencia pacífica, anticipándose a lo que se percibe como un posconflicto real.</p>	

BLU RADIO

Investigación escogida

Radio	Valle del Cauca
	
<p>Región: Valle del Cauca Población: 4'613,684 habitantes (2015) (10% del total nacional)</p>	
<p>51% de los habitantes vive en la capital 52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Cali</p>	
<p>Cali, Valle del Cauca.</p> <p>Autora: Carolina Tascón.</p> <p>Temática: Víctimas y bandas criminales.</p> <p>Propuesta: Víctimas desplazadas del Pacífico son utilizadas por falsos intermediarios para invadir el Jarillón, lugar convertido en corredor de bandas criminales en Cali.</p> <p>Síntesis: La ciudad de Cali ha sufrido el impacto de la guerra y del narcotráfico. En sus calles no solo subsisten centenares de desplazados, sino muchas otras víctimas de la violencia. A pesar de que la mayoría solo pretenden un refugio, también se ha detectado que hay personas que alquilan lotes y crean falsas expectativas entre los desplazados para conseguir vivienda gratuita en Cali. Por tal motivo, se ha visto la conformación de bandas criminales que han hecho del Jarillón del río Cauca uno de los asentamientos más extensos del país sin mayor control de las autoridades caleñas. La zona se ha convertido en una especie de corredor del delito, aprovechándose de la escasa cobertura del Estado.</p>	

DIARIO EXTRA DE PALMIRA

Impreso	Valle del Cauca
	
<p>Región: Valle del Cauca Población: 4'613,684 habitantes (2015) (10% del total nacional)</p>	
<p>51% de los habitantes vive en la capital 52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Cali</p>	
<p>Palmira, Valle del Cauca.</p> <p>Autora: Lina Castro.</p> <p>Temática: Desplazamiento y bandas criminales.</p> <p>Propuesta: Pandillas urbanas conformadas por miembros de familias desplazadas víctimas convirtieron a la comuna uno de Palmira en uno de los barrios más violentos del municipio.</p> <p>Síntesis: El departamento del Valle, además de las secuelas que ha dejado la guerra desde hace varias décadas, afronta también una larga historia de influencia del narcotráfico. En la comuna uno de Palmira, segunda ciudad del departamento, se vive una situación de extrema gravedad. Entre las pandillas urbanas, influenciadas por el microtráfico y la violencia, existe una en especial formada por familias que llegaron desplazadas de la guerra. Aunque las autoridades tienen detectado su radio de operación, en vez de ser neutralizadas, se expanden, causando graves problemas de seguridad.</p>	



4 | **REGIÓN CENTRAL**

LA NACIÓN

Impreso	Huila
	
<p>Región: Huila Población : 1'154,777 habitantes (2015) (2% del total nacional)</p>	
<p>30% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Neiva</p>	

Neiva, Huila.

Autora: María del Carmen Villalba.

Temática: Memoria histórica.

Propuesta: Reconstrucción de la memoria de los acontecimientos que marcaron la historia del conflicto en el departamento del Huila.

Síntesis: Desde los orígenes del conflicto armado, el departamento del Huila ha sido escenario de la confrontación. En términos estadísticos hoy se admite que entre los departamentos más golpeados por el secuestro ha sido este. El ejercicio de la política ha tenido que verse sometido por los violentos. De hecho, muchos de sus dirigentes estuvieron varios años en cautiverio en las cárceles de la selva. De esa misma manera, las comunidades han sido estigmatizadas y también víctimas directas de la guerra. Este es un capítulo territorial que requiere memoria y que necesita reconstrucción de los hechos de cara a un posconflicto, sobre todo para hacer efectivas las garantías de no repetición.

EL NUEVO DÍA

Impreso	Huila
	
<p>Región: Tolima Población: 1'408,272 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>39% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Ibagué</p>	

Ibagué, Tolima.

Autora: Kimberly Castañeda.

Temática: Paz territorial.

Propuesta: ¿Cómo han convivido las comunidades en regiones donde siempre han existido las Farc?

Síntesis: La historia señala que una de las regiones del país donde se acunó el conflicto armado y nacieron las Farc fue el sur del Tolima. De hecho, se tiene como una fecha fundamental en los orígenes de esta guerrilla el ataque militar a la región de Marquetalia, donde el jefe guerrillero Manuel Marulanda Vélez había erigido su fortín. ¿Qué piensan en Marquetalia y en Chaparral sobre el diálogo del Gobierno con las Farc? ¿Cómo funciona un pueblo bajo control de las Farc? ¿Cómo funciona allí el comercio? ¿Y la justicia cómo se imparte? ¿Cómo se administra la educación formal y cómo la salud? Una radiografía a una de las zonas donde la guerrilla ha existido siempre.



5 | **REGIÓN NORORIENTAL**

PANORAMA ARAUCANO

Investigación escogida

Impreso	Arauca
	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p> <p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p> <p>Capital: Arauca</p>	
<p>Arauca, Arauca.</p> <p>Autor: Ángel María León.</p> <p>Temática: Tráfico de drogas ilícitas y posconflicto.</p> <p>Propuesta: Arauca es el principal corredor para el tráfico de drogas hacia Venezuela y el Caribe. ¿Cómo puede avanzar la paz territorial en Arauca con este dilema?</p> <p>Síntesis: El departamento de Arauca sufre las secuelas de la guerra casi desde sus orígenes. Todo el país sabe que ha sido la principal zona de influencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN). También ha sufrido los rigores de una larga confrontación entre el Estado y las Farc. En la actualidad, a estas circunstancias se suma un nuevo problema. En los últimos tiempos, además de las rutas tradicionales del narcotráfico desde la costa Caribe y Pacífica, se han sumado nuevas rutas vía Venezuela. Por esta razón, Arauca se ha convertido en un corredor para el tráfico de drogas que entorpece los planes que puedan hacerse para que el posconflicto tenga éxito en la región.</p>	

CANAL LOCAL CNC

Investigación escogida

TV	Arauca
	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p> <p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p> <p>Capital: Arauca</p>	
<p>Arauca, Arauca.</p> <p>Autor: Daniel Martínez.</p> <p>Temática: Resistencia.</p> <p>Propuesta: Los pueblos resistentes de Arauca que se quedaron a pesar del conflicto y siguen construyendo su futuro en el territorio.</p> <p>Síntesis: Todo el departamento de Arauca ha sufrido la guerra, pero hay algunos municipios donde los actores armados se han ensañado dejando centenares de víctimas entre la población civil. En particular en municipios como Tame o Arauquita, la situación ha llegado a ser crítica. Sin embargo, en esos mismos pueblos han surgido líderes que a pesar de la crudeza del conflicto decidieron quedarse para seguir construyendo futuro. Aunque muchos fueron desterrados de sus parcelas, nunca perdieron la esperanza. Hoy después de ver crecer a sus hijos en medio del cruce de las balas o el reclutamiento forzado, persisten en sus pueblos cultivando esperanzas para el posconflicto.</p>	

MERIDIANO 70

Radio	Arauca
	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p> <p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p> <p>Capital: Arauca</p>	
<p>Arauca, Arauca</p> <p>Autores: Carmen Rosa Pabón y José Domingo Pitta.</p> <p>Temática: Resistencia.</p> <p>Propuesta: Las aves fénix de Arauca, historias de sobrevivientes de la violencia de regreso a su tierra.</p> <p>Síntesis: Uno de los sectores martirizados en Arauca por razones de la guerra ha sido el de los ganaderos. Teniendo en cuenta que esta actividad es la materia prima de la economía de la región, la violencia contra este gremio ha tenido un alto impacto. Sin embargo, recientemente, después de que un grupo de ganaderos fuera asesinado a causa del conflicto armado, sus familias decidieron regresar a las mismas fincas de las que fueron desplazados y desde ellas están impulsando hoy nuevamente su funcionamiento. Una historia de resistencia que no ha tenido el respaldo del Estado, pero sí de la comunidad que ha visto en este ejemplo una conducta a seguir.</p>	

TV SATELITE ARAUCA-CANAL 4

TV	Arauca
	
<p>Arauca, Arauca.</p> <p>Autores: Rubiel Hernán Morales, Reinaldo Talero Pinto, Gustavo Trespalacios Salazar, Raquel Ojeda Rodríguez.</p> <p>Temática: Víctimas y explotación sexual.</p> <p>Propuesta: Explotación sexual de menores víctimas de la violencia en el municipio petrolero de Saravena, Arauca.</p> <p>Síntesis: El municipio de Saravena, tercero del departamento de Arauca, ha tenido manifestaciones de violencia únicas en el país. Sus mujeres han sufrido en particular los rigores de esa confrontación, al punto de que se cuentan por decenas las que han muerto simplemente porque sus parejas pertenecen a alguno de los grupos armados ilegales o al propio Estado. En este contexto, uno de los fenómenos adicionales ha sido el de la explotación sexual. Muchas mujeres que fueron víctimas de la violencia, terminaron en redes de prostitución en este pueblo petrolero, que además tiene notoria influencia de la región fronteriza con Venezuela y sus adicionales conflictos.</p>	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p>	
<p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Arauca</p>	

RADIO CAPITAL ARAUCA

Radio	Arauca
	
<p>Tame, Arauca.</p> <p>Autores: Mayren González, Holger Melo.</p> <p>Temática: Reintegración de menores.</p> <p>Propuesta: Crecer en la guerrilla. Radiografía de la reintegración a la vida civil de menores de edad que fueron reclutados por grupos armados ilegales, Farc y el ELN en el departamento de Arauca.</p> <p>Síntesis: La incidencia del Eln y de las Farc en el departamento de Arauca ha creado un capítulo de horror entre las familias que es el reclutamiento forzoso de sus hijos, con un agravante: muchos de estos ilícitos ni siquiera fueron denunciados ante las autoridades por temor a represalias. Algunos de esos menores de edad han podido regresar a sus hogares, pero es casi nula la asistencia que el Estado les ha dado para su reintegración a la vida civil. ¿Cómo fueron reclutados? ¿De qué manera lograron regresar? ¿Qué ha sido de sus vidas tras reencontrarse con sus familias? La vida de muchos jóvenes que apenas están llegando a la mayoría de edad pasó por largos años de reclutamiento ilegal.</p>	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p>	
<p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Arauca</p>	

LA VOZ DEL RÍO ARAUCA

Radio	Arauca
	
<p>Tame, Arauca.</p> <p>Autor: Juan Pablo Cañón.</p> <p>Temática: Desplazamiento forzado.</p> <p>Propuesta: Tame (Arauca) es uno de los municipios expulsores con más altas cifras de desplazamiento forzado en el país. Historias de vida de los desplazados de este municipio que se fueron de la región y luego regresaron.</p> <p>Síntesis: Situado en las estribaciones de la cordillera Oriental, ruta obligada entre el centro del país y las sabanas de Arauca, el municipio de Tame, emblema de la historia de la Independencia, en estos tiempos ha sido sinónimo de víctimas, desplazados y violencia. Hoy se le considera uno de los municipios con más alta densidad de desplazamiento forzado. No obstante, la reciedumbre de su gente ha permitido que el pueblo se mantenga próspero y populoso. Son desplazados de la guerra que han logrado sobrevivir regresando a sus tierras después de haber huido de ellas, en algunos casos dejando el departamento e incluso el país.</p>	
<p>Región Arauca Población: 262,315 habitantes (2015) (1% del total nacional)</p>	
<p>34% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Arauca</p>	

LA OPINIÓN

Investigación escogida

<p>Impreso - Digital</p> 	<p>N. Santander</p> 	<p>Cúcuta, Norte de Santander.</p> <p>Autor: Cristián Herrera y Carmen Karina Judex.</p> <p>Temática: Narcotráfico y Posconflicto.</p> <p>Propuesta: El Catatumbo de cara al posconflicto y lo que sigue sucediendo con el fenómeno del narcotráfico.</p> <p>Síntesis: La zona del Catatumbo es una subregión del departamento del Norte de Santander que hoy está conformada por 11 municipios. Sin embargo, en ellos prevalece la falta del Estado, que desde hace varios años ha sido sustituida por las bandas armadas coordinadas por un personaje que se hace llamar 'Megateo'. El individuo fue comandante del frente Libardo Toro de la guerrilla del Epl, pero después de varios años en la guerrilla migró hacia el narcotráfico y hoy es quien domina la zona a través de este negocio. ¿Cuál será la transformación del Catatumbo tras la firma de los acuerdos de paz con las Farc, si ni siquiera el Estado ha podido neutralizar a alias Megateo? Y un factor adicional: la gente de la zona lo protege porque ha hecho más que el propio Estado.</p>
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>		
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>		
<p>Capital: Cúcuta</p>		

LA OPINIÓN

<p>Impreso</p> 	<p>N. Santander</p> 	<p>Cúcuta, Norte de Santander.</p> <p>Autor: Orlando Gamboa.</p> <p>Temática: Zonas de reserva campesina e indígenas.</p> <p>Propuesta: Los dilemas de la comunidad indígena marginada de motilones barí, que habitan en la zona del Catatumbo, ante los posibles acuerdos en materia de adjudicación de tierras que se discuten en La Habana.</p> <p>Síntesis: En la selva del Catatumbo, zona limítrofe entre Colombia y Venezuela, subsiste una comunidad indígena que aún deriva su supervivencia de la caza, la agricultura y la recolección de frutos naturales. Este pueblo ancestral a menudo se ha visto en medio de la confrontación armada, no solo de guerrilla y paramilitarismo, sino también del narcotráfico. Hoy los indígenas reclaman su reconocimiento como pueblo ancestral y reclaman total autonomía de sus territorios. ¿Cuál puede ser su destino después de los acuerdos de La Habana? ¿Cómo puede influenciar en ella la zona de reserva campesina establecida en la región? La comunidad de motilones barí de cara al posconflicto.</p>
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>		
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>		
<p>Capital: Cúcuta</p>		

LA OPINIÓN

<p>Impreso</p> 	<p>N. Santander</p> 	<p>Ocaña, Norte de Santander.</p> <p>Autor: Javier Sarabia.</p> <p>Temática: Población infantil, problema de las drogas ilícitas y alternativas.</p> <p>Propuesta: Una escuela de atletismo en Convención, zona del Catatumbo, le gana la batalla a grupos armados ilegales de la región y cultivadores de coca, cautivando a niños víctimas del desplazamiento y exraspachines de coca, a través del deporte.</p> <p>Síntesis: Al noroccidente del departamento de Norte de Santander se levanta el municipio de Convención. Hace parte de la influencia de la región del Catatumbo, por lo tanto, también ha sufrido los rigores de la violencia que azota a esta zona del norte de Colombia. Sin embargo, entre sus pobladores surgió una fórmula para arrebatarse el protagonismo a los violentos. Se creó una escuela de atletismo que ha tenido notable éxito y que ha comprometido a muchos jóvenes de ese municipio panelero en exponentes del deporte, y en contra de la producción de drogas ilícitas o de otras actividades al margen de la ley que han afectado en los últimos tiempos la convivencia social en esta población.</p>
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>		
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>		
<p>Capital: Cúcuta</p>		

RCN RADIO

Radio	N. Santander
	
<p>Cúcuta, Norte de Santander.</p> <p>Autora: Olga Lucía Cotamo.</p> <p>Temática: Bandas criminales y narcotráfico.</p> <p>Propuesta: Las bandas criminales en Norte de Santander que se disputan la ruta de la cocaína de la zona del Catatumbo.</p> <p>Síntesis: Aunque en la región del Catatumbo se habla principalmente de la influencia de 'Megateo' y se le reconoce como el narcotraficante de mayor influencia en la zona, está claro que no es el único que protagoniza las rutas de la cocaína que sale de Colombia y toma la vía de Venezuela. Estas bandas criminales no solo golpean al Catatumbo, sino que llegan hasta las calles de Cúcuta y son responsables de decenas de delitos en varios otros municipios adyacentes. Sin duda, estas bandas representan el principal obstáculo para un eventual posconflicto, pero el tema aún no trasciende lo suficiente ni el acuerdo de drogas ilícitas lo aborda de manera integral.</p>	
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Cúcuta</p>	

ATALAYA FM

Radio	N. Santander
	
<p>Cúcuta, Norte de Santander.</p> <p>Autor: Manuel Yesid Duarte.</p> <p>Temática: Conflicto y salud mental.</p> <p>Propuesta: El impacto del conflicto armado en la salud mental de los habitantes de la región del Catatumbo.</p> <p>Síntesis: El conflicto armado ha dejado una huella profunda en la psiquis de millones de colombianos. Particularmente, los estragos de esta guerra, en términos psiquiátricos, ha dejado muchas más víctimas en la región del Catatumbo. Nadie ha realizado un diagnóstico sobre las enfermedades psicológicas que ha producido la guerra en esta región. ¿Cómo la reflexión sobre los traumas de la guerra puede rebasar el drama individual y elaborar un duelo colectivo, donde las reparaciones sean también afectivas? ¿Cómo construir un relato desde la inclusión superando los odios? Habiendo muerto tantas víctimas, ¿qué voz le damos a sus muertos para que no vuelvan a morir?</p>	
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Cúcuta</p>	

EMISORA LAUD UNIVERSIDAD FPS

Radio	N. Santander
	
<p>Cúcuta, Norte de Santander.</p> <p>Autor: Jhon Jairo Jaimes.</p> <p>Temática: Reintegración, reconciliación y convivencia.</p> <p>Propuesta: ¿De qué manera el discurso sobre la reintegración puede hacerse realidad en la vida social en Norte de Santander?</p> <p>Síntesis: Más allá de los discursos políticos o de los enunciados de las leyes, la reintegración es una realidad que exige compromisos económicos y sociales poco comentados. La ruta de la reintegración en Norte de Santander plantea que esos discursos se transformen en acciones y que los protagonistas sean quienes vivieron las secuelas del conflicto armado. ¿Cómo ven la sociedad y el conflicto mismo los reinsertados que hoy están avanzados en el proceso y cómo se lo comparten a quienes apenas empiezan? La reintegración es también pedagogía por la paz, y en un escenario particular como Norte de Santander plantea exigencias especiales que deben analizarse en su contexto específico.</p>	
<p>Región: Norte de Santander Población: 1'355,787 habitantes (2015) (3% del total nacional)</p>	
<p>48% de los habitantes vive en la capital 50% Mujeres 50% Hombres</p>	
<p>Capital: Cúcuta</p>	

EL FRENTE

Investigación escogida

Impreso - Digital	Santander
	
<p>Bucaramanga, Santander.</p> <p>Autor: Camilo Silvera.</p> <p>Temática: Cultivos ilícitos y posconflicto.</p> <p>Propuesta: Panorama actual de las políticas gubernamentales de restitución de cultivos ilícitos realizadas en Santander y su zona de influencia en el Magdalena Medio desde el 2008.</p> <p>Síntesis: El narcotráfico se desarrolló en Santander de manera progresiva. De hecho, la región del Magdalena Medio fue uno de los epicentros fundamentales para la expansión de este negocio. Desde los tiempos de Pablo Escobar o Gonzalo Rodríguez Gacha, la influencia del narcotráfico ha dejado enormes secuelas en las poblaciones. Sin embargo, también ha sido notable la lucha de algunos colectivos y organizaciones por hacerle frente a este flagelo, al punto de que han protagonizado como líderes de la erradicación de los cultivos de marihuana, coca y amapola. Historias de cuatro familias campesinas que fueron beneficiadas con la política de sustitución de cultivos ilícitos para responder a la pregunta: ¿hubo efectividad en la implementación de la política gubernamental de restitución de cultivos ilícitos en esta zona?</p>	
<p>Región: Santander Población: 2'061,079 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>26% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Bucaramanga</p>	

VANGUARDIA LIBERAL

Impreso	Santander
	
<p>Bucaramanga, Santander.</p> <p>Autoras: María Camila Centeno y Jazmín Rodríguez.</p> <p>Temática: Reparación y víctimas.</p> <p>Propuesta: Menores de edad y procesos de reconciliación en asociaciones campesinas de Santander.</p> <p>Síntesis: La Asociación de Trabajadores de Campesinos del Cararé, ubicada en el corregimiento La India, del municipio de Landázuri, en Santander, desde 1987 defiende la vida frente al conflicto armado y ha sido ejemplo de reparación colectiva en la región. Sin embargo, no ha sido una historia fácil. Sus fundadores y primeros organizadores de la resistencia frente a los grupos armados ilegales fueron asesinados a principios de 1990. La comunidad internacional reconoció su esfuerzo y le otorgó el Premio Nobel de Paz alternativo. Han sido casi 30 años de lucha incesante por la vida y la libertad, dando ejemplo a las nuevas generaciones de cómo apartarse de los influjos de la guerra.</p>	
<p>Región: Santander Población: 2'061,079 habitantes (2015) (4% del total nacional)</p>	
<p>26% de los habitantes vive en la capital 51% Mujeres 49% Hombres</p>	
<p>Capital: Bucaramanga</p>	



6

MEDIOS NACIONALES
BOGOTÁ D.C.

MEDIOS NACIONALES - BOGOTÁ D.C.

EL ESPECTADOR

Impreso	Bogotá
	
<p>Bogotá D.C, Capital.</p> <p>Autora: Diana Durán.</p> <p>Temática: Verdad.</p> <p>Propuesta: ¿Cómo funcionaron los escuadrones de la muerte en Medellín en los tiempos en los que el paramilitarismo dominaba la ciudad?</p> <p>Síntesis: Desde los tiempos de Pablo Escobar, el narcotráfico siempre encontró la manera de crear redes de influencia en Medellín y los demás municipios anexos del Valle de Aburrá. Con el tiempo, cuando cayó Escobar, el paramilitarismo entró a mandar en la misma zona, con los mismos sistemas de control de bandas delincuenciales. Como quiera que la guerrilla hizo lo propio en las comunas, llegó el momento de la confrontación. Sin embargo, hoy es claro que elementos del Estado se asociaron con el paramilitarismo para asesinar civiles en zonas de presencia guerrillera. Con base en documentos desclasificados de la Cuarta Brigada del Ejército y otras unidades militares y policiales, se trata de reconstruir esta siniestra alianza entre el paramilitarismo y la Fuerza Pública.</p>	
<p>Región: Bogotá D.C. Población: 7'878,783 habitantes (2015) (16% del total nacional)</p>	
<p>52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Ciudad capital</p>	

EL TIEMPO

Digital	Bogotá
	
<p>Bogotá D.C, Capital.</p> <p>Autor: José Darío Puentes.</p> <p>Temática: Resistencia y víctimas.</p> <p>Propuesta: La resistencia y lucha por la reparación integral de las mujeres víctimas del conflicto armado en Urabá y Córdoba que viven en Valle Encantado.</p> <p>Síntesis: Hace 15 años, en el departamento de Córdoba, en un predio de 128 hectáreas conocido como Valle Encantado, se asentaron varias familias, la mayoría encabezadas por mujeres, que se unieron para resistir la influencia de los grupos armados ilegales y el narcotráfico. ¿Cómo hizo esa población civil para organizarse y resistir los embates de la violencia y ahora luchar por la reparación? A través de los testimonios de estas mujeres, se trata de reconstruir la historia de una comunidad que resistió ante los violentos en una de las regiones más golpeadas por la confrontación y la guerra sucia que desataron los grupos guerrilleros y sus antagonistas del paramilitarismo.</p>	
<p>Región: Bogotá D.C. Población: 7'878,783 habitantes (2015) (16% del total nacional)</p>	
<p>52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Ciudad capital</p>	

EL TIEMPO

Digital	Bogotá
	
<p>Bogotá D.C, Capital.</p> <p>Autor: Rafael Eduardo Quintero.</p> <p>Temática: Reconciliación.</p> <p>Propuesta: Retratos de reconciliación. Diálogos víctima-victimario. ¿Qué pasa cuando sientas a los perpetradores y a sus víctimas cara a cara? ¿Qué historias se cuentan? ¿Cómo se sanan sus heridas?</p> <p>Síntesis: En varios procesos de paz del mundo, por ejemplo en Ruanda o Suráfrica, una de las metodologías determinantes fue enfrentar a los victimarios con sus víctimas para que cara a cara los primeros pidieran perdón y explicaran a las familias por qué hicieron lo que hicieron. En el proceso de paz del gobierno de Uribe y las Autodefensas hubo algunos avances en este formato. A los diálogos de paz de La Habana han viajado algunas delegaciones de víctimas, la mayoría de ellas con cierta notabilidad, pero estos encuentros han sido a puerta cerrada. Si se llegaran a formalizar en el futuro, vale la pena evaluar cuáles son los efectos de esos encuentros y cómo pueden ser eficaces.</p>	
<p>Región: Bogotá D.C. Población: 7'878,783 habitantes (2015) (16% del total nacional)</p>	
<p>52% Mujeres 48% Hombres</p>	
<p>Capital: Ciudad capital</p>	

MEDIOS NACIONALES - BOGOTÁ D.C.

VERDAD ABIERTA

Digital	Bogotá	
		Bogotá D.C, Capital.
		Autora: María Clara Calle.
		Temática: Memoria y posconflicto.
		Propuesta: ¿Cómo se piensa y qué se hace por la paz en los territorios donde más se ha padecido la guerra? Cinco pueblos para entender la historia de las Farc.
		Síntesis: ¿Qué piensan de la paz en Toribío (Cauca)?, el pueblo con más hostigamientos de las Farc. ¿Cómo ven la desmovilización de esa guerrilla en Planadas (Tolima)?, el municipio donde nació el grupo armado; ¿y en Vistahermosa (Meta)?, donde el líder histórico ha sido las Farc; ¿o en Puerto Asís (Putumayo)?, donde la guerrilla cambió su accionar hace menos de un año, en plenas negociaciones con el Gobierno, para dedicarse al derramamiento de petróleo. ¿Cuáles son las estrategias para el posacuerdo que están aplicando en San Vicente del Caguán (Caquetá), donde operó la mayor escuela militar de la guerrilla?
Región: Bogotá D.C. Población: 7'878,783 habitantes (2015) (16% del total nacional)		
52% Mujeres 48% Hombres		
Capital: Ciudad capital		



RIESGOS, DIFICULTADES Y RETOS EN LAS REGIONES

‘Para que pueda surgir lo posible es preciso intentar una y otra vez lo imposible’

Hermann Hesse

Durante la realización de los talleres del proyecto ‘La cobertura periodística del conflicto y la paz’ se les planteó a 35 editores y 60 periodistas de 20 departamentos la misma pregunta: ¿cuáles son las dificultades, riesgos y retos principales para cubrir temas de paz y reconciliación en sus redacciones? La palabra tiempo se repitió en la mayoría de las respuestas. La falta de espacio suficiente fue planteado como segundo obstáculo, incluso atribuyendo este factor a falta de respaldo de muchos editores o directores que asumen que los temas de paz y reconciliación son ‘invendibles’. Aunque algunos periodistas admiten su indisciplina para enfocar profesionalmente estos temas, resaltan más el desinterés que impera entre quienes guían la información.

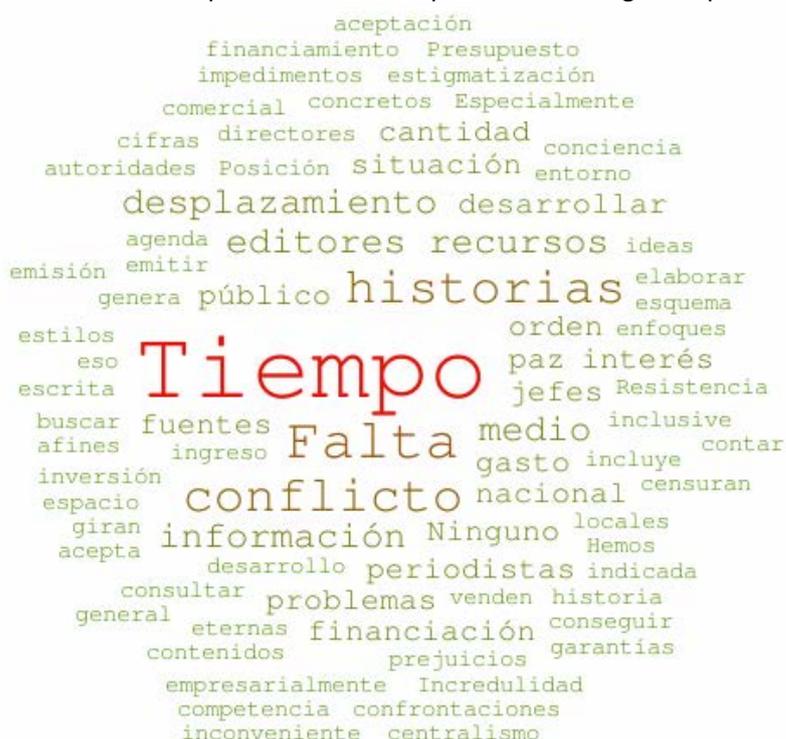
La palabra tiempo es la más recurrente entre los editores

y periodistas regionales ante la pregunta ¿Cuáles son las dificultades que usted enfrenta en su medio para posicionar temas de paz?

En segunda instancia, culpan a la dinámica del mismo conflicto de opacar la prioridad para los temas de paz. Los hechos de guerra pasan por encima de los asuntos de negociación política o, incluso, se mezclan de forma inconveniente. A las habituales dificultades de hacer reportería en las principales zonas de conflicto, se suma que a cada acción de violencia o de confrontación armada, por lo general se agrega una cadena de reacciones sociales y políticas que anulan el objetivo principal de llegar a acuerdos para cesar las hostilidades. El fuego verbal ahoga el lenguaje de reconciliación. Además, se debe reconocer una reiterada tradición de falta de enfoques novedosos para crear

historias de conflicto más allá de la coyuntura informativa.

Uno de los editores que participó en los talleres lo señaló de manera directa: “Falta mucha creatividad entre los periodistas para hablar de paz”. En ocasiones por insuficiente información o porque no existe una cultura comunicativa que lo haga prioritario. No falta quien sostenga que el problema de cubrir estos asuntos pasa también porque se hace de manera institucionalizada, por no decir ‘gubernista’. Uno de los periodistas regionales admitió haber sido censurado porque incluyó la versión de un victimario en un reportaje y la dirección de su medio lo señaló de ‘darle voz al terrorismo’. Apenas tres de 43 periodistas consultados sobre este tema dijeron no tener obstáculos para posicionar temas de paz y reconciliación en su agenda periodística.



La palabra tiempo es la más recurrente entre los editores y periodistas regionales ante la pregunta ¿Cuáles son las dificultades que usted enfrenta en su medio para posicionar temas de paz?

El tema de víctimas es el más recurrente entre los editores ante la pregunta ¿qué temas consideran claves en las regiones para desarrollar agenda periodística de reconciliación y paz?

El tema de víctimas es el más recurrente entre los editores ante la pregunta ¿qué temas consideran claves en las regiones para desarrollar agenda periodística de reconciliación y paz? Los matices desde el punto de vista de las víctimas son los que más interesan. El análisis sobre la efectividad de la ley de víctimas, sus historias en contextos de guerra y paz, las víctimas invisibles de los delitos menos abordados en las coberturas informativas, las que ha dejado la masiva utilización de minas antipersonales, el desplazamiento forzado o las diversas facetas del amplio inventario de cinco décadas de violencia siguen siendo el asunto prioritario. El segundo tema es la restitución, en posibles procesos de reintegración de desmovilizados y retorno de desplazados, producto de acuerdos con el Estado y el sector privado. El perdón, la memoria, la justicia, la verdad o el impacto del

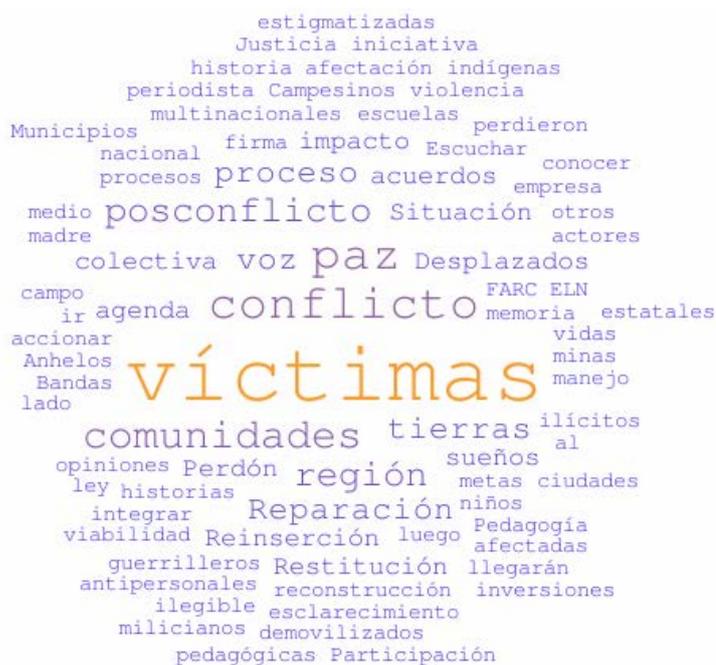
posconflicto en las comunidades también son aspectos sugeridos en repetidas ocasiones por editores y periodistas. Las implicaciones de la justicia transicional y la participación política de los insurgentes en la aplicación de los acuerdos de paz aparecen como temas transversales que pueden ser decisivos para ser abordados por los medios colombianos y así encarar de manera adecuada el cubrimiento del proceso de paz. En menor nivel, se nombran los conflictos derivados de la tierra, la pedagogía para la paz, la violación a los derechos humanos, la efectividad de los programas de sustitución de cultivos ilícitos o el impacto sobre el medioambiente, sin que dejen de ser importantes en las agendas mediáticas.

Editores y periodistas regionales identificaron a grupos armados ilegales, amenazas y dificultad para acceder a la información y sus fuentes, como los mayores obstáculos para contar historias de paz y reconciliación

La permanencia de la guerra en algunos territorios, las amenazas y el difícil acceso a las fuentes que crean dilemas de seguridad personal y profesional o las trabas

en el acceso a la información por razones de índole legal son resaltadas por editores y periodistas, como los mayores obstáculos para contar historias de paz y reconciliación. Los recursos económicos son escasos para hacer reportajes a profundidad y definitivamente la autocensura, que merece consideraciones aparte, es el mayor problema para que la libertad de expresión fluya en estas y otras temáticas del quehacer cotidiano de los medios de comunicación. Si a ella se suma la falta de tiempo, guía o capacitación por insistir en la prioridad del ritmo noticioso, la conclusión es que hay mucho por hacer si el periodismo colombiano quiere enfrentarse adecuadamente a la cobertura de un posconflicto.

Entre la mayoría de los periodistas que intervinieron en los talleres, ante el interrogante sobre cómo aterrizar las negociaciones de La Habana entre la gente de región, el denominador común de las respuestas coincide en que es leyendo los acuerdos de paz suscritos hasta el momento para explicarlos a las audiencias. Y ante la pregunta, ¿cuál es el reto mayor de cubrir el proceso de paz en medio del conflicto?, la respuesta



El tema de víctimas es el más recurrente entre los editores ante la pregunta ¿Qué temas consideran claves en las regiones para desarrollar agenda periodística de reconciliación y paz?

común es la polarización, surgida de la excesiva politización de los diálogos. Poder cambiar ese 'chip' del conflicto, ver los eventos y sucesos de la guerra y la paz con otro enfoque o encontrar mejores y más creativas formas de narración son desafíos para enfrentar nuevas fases de transición hacia el posconflicto. Un esfuerzo que requiere también valor, como lo resaltó uno de los editores que asistió al proceso periodístico y académico desarrollado en el proyecto.

A 12 editores regionales y tres nacionales que asistieron a la capacitación se les preguntó directamente si ellos consideraban que a través de su trabajo y los medios que representan habían ayudado a explicar el impacto del proceso de paz. El 36% de ellos reconoció que no. Aunque el 64 % restante de los encuestados dijo que sí estaban ayudando a explicar el impacto del proceso de paz en las regiones. La conclusión

de estos porcentajes es que realmente falta mucho aún por hacer. Aunque algunos editores y periodistas admiten que en sus medios empiezan a promoverse interesantes discusiones sobre el proceso de paz y sus efectos en la sociedad colombiana, e incluso esos encuentros ya trascienden en enfoques y lenguajes, salta a la vista que todo está por hacerse y que tantos años dedicados a la guerra exigen más que esfuerzo para dedicarse ahora a hablar y promover la paz.

capacitación se les preguntó directamente si ellos consideraban que a través de su trabajo y los medios que representan habían ayudado a explicar el impacto del proceso de paz. El 36% de ellos reconoció que no. Aunque el 64% restante de los encuestados dijo que si estaban ayudando a explicar el impacto del proceso de paz en las regiones, la conclusión de estos porcentajes es que realmente falta mucho aún por

hacer. Aunque algunos editores y periodistas admiten que en sus medios empiezan a promoverse interesantes discusiones sobre el proceso de paz y sus efectos en la sociedad colombiana, e incluso esos encuentros ya trascienden en enfoques y lenguajes, salta a la vista que todo está por hacerse y que tantos años dedicados a la guerra exigen más que esfuerzo para dedicarse ahora a hablar y promover la paz.



Editores y periodistas regionales identificaron a grupos armados ilegales, amenazas y dificultad para acceder a la información y sus fuentes, como los mayores obstáculos para contar historias de paz y reconciliación.

CONCLUSIONES

‘No reniego del patriotismo, pero primeramente soy un ser humano, y cuando ambas cosas son incompatibles, siempre le doy la razón al ser humano’

Hermann Hesse

Hace 33 años, cuando el entonces presidente Belisario Betancur le propuso a Colombia un proceso de paz con los grupos alzados en armas, comenzó la búsqueda de una negociación política para ponerle fin al conflicto armado. En esa época, las Farc llevaban menos de dos décadas de fundadas y la confrontación armada era la única propuesta del Estado para hacerle frente, al igual que a otras organizaciones guerrilleras como el Eln, el Epl o el M-19. Por eso, la novedosa fórmula de Betancur causó revuelo en la opinión pública, que rápidamente se dividió entre defensores a ultranza de la salida negociada y detractores públicos de la misma. En medio de la controversia, cuando apenas tomaban forma los diálogos, el entonces comisionado de paz, Otto Morales Benítez, renunció a la misión y en su carta de despedida señaló a los “enemigos agazapados de la paz, dentro y fuera del Gobierno” como los principales causantes de la crisis.

Desde entonces, con posiciones diferentes, algunas de ellas más cercanas a la guerra, todos los gobiernos han buscado la manera de encontrar la fórmula de acabar con el conflicto armado por la vía política. Sin embargo, esos “enemigos agazapados de la paz”, en ocasiones tan lesivos como los propios actores armados, han terminado por impedirlo. En el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) prosperó un proceso de paz con el M-19. En tiempos de César Gaviria (1990-1994) cesaron las

hostilidades del Epl. Sin embargo, ni en esas administraciones ni en las que siguieron fue posible que el Eln y las Farc llegaran al fin de su guerra. Por el contrario, esta se degradó a tal punto que en el fuego cruzado con el paramilitarismo, el narcotráfico o las Fuerzas Militares, Colombia se vio expuesta al mundo por la gravedad de su situación humanitaria. Pronto se perdió la cuenta de las víctimas y la violencia se convirtió en un distintivo del país.

A lo largo de esta dolorosa cronología de más de tres décadas, el periodismo colombiano ha sido testigo de los intentos fallidos por acabar la violencia a través del diálogo, pero también ha sido notario de atroces crímenes de guerra y deplorables delitos de lesa humanidad. En cada momento las reflexiones han sido semejantes. ¿Cuál es el papel del periodismo en los procesos de paz? ¿De qué manera se debe abordar la cobertura de la guerra? ¿Tiene el periodismo responsabilidades con la paz? En los tiempos de Betancur y sus acuerdos de cese al fuego; en las horas de Virgilio Barco buscando la ruta de la paz con el M-19; en las fallidas negociaciones de Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México) durante la administración de César Gaviria; en los tardíos intentos de negociación con el Eln en la era de Ernesto Samper, o en los publicitados días de la negociación en el Caguán del gobierno de Andrés Pastrana se han hecho las mismas preguntas.

Ahora, cuando Colombia vuelve a intentar la vía negociada para ponerle fin al conflicto con las Farc, se repite el mismo catálogo de interrogantes y de nuevo el periodismo reflexiona acerca de su papel en la paz y la guerra. Sin embargo, la diferencia frente a otros momentos es que por primera vez se añade a las consideraciones de siempre un elemento novedoso y a la vez esperanzador: el posconflicto. Hace algunas semanas el presidente Juan Manuel Santos se atrevió a decir que ya lo estábamos viviendo y le llovieron críticas de todos los sectores. Pero de alguna manera, en algo tenía razón el jefe de Estado. Basta asomarse a las esquinas de muchas de las ciudades de Colombia y ver los contingentes de desplazados esperando algún día regresar a sus tierras. De cada municipio o región del país surge una víctima que reclama ser reparada. Sin que la guerra concluya, de todas partes hay rostros que ya muestran qué significa el posconflicto.

Durante un año, por iniciativa del gobierno de Noruega a través de la organización International Media Support y el soporte de Consejo de Redacción, la Fundación para la Libertad de Prensa, el Proyecto Antonio Nariño y la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, se realizó un ejercicio inusual en la reciente historia del periodismo colombiano. A través de 12 talleres en seis ciudades del país, se convocaron a 95 periodistas representativos de 20 departamentos, para reflexionar

acerca de las preguntas de siempre: ¿qué puede hacer el periodismo para contribuir a la paz y la reconciliación entre los colombianos? ¿Cómo preparar a las nuevas generaciones para que esta vez sí sea el momento de pasar la página de la guerra? Una dinámica pensada para que los periodistas regionales, como intermediarios de la información que debe ser conocida por la sociedad, se conviertan en los verdaderos intérpretes de un compromiso colectivo con la reconstrucción del país.

Nadie sabe qué va a suceder, ni hoy se puede vislumbrar si la paz esta vez será posible. Pero cualquiera que sea el desenlace de los diálogos de paz de La Habana, lo que sí quedó claro en las largas jornadas de los talleres del proyecto 'La cobertura periodística del conflicto y la paz' es que el periodismo colombiano tiene que estar preparado para vivir una transición. ¿La de la reconciliación definitiva? ¿La del posconflicto anhelado? ¿La del camino a la verdad? Los resultados están por verse, pero 35 editores y 60 periodistas, representativos de medios de comunicación de Colombia, terminaron aceptando una primera evidencia: es necesario prepararse para el posconflicto y eso implica estudiar el conflicto para promover mínimos contextos de comprensión, así como dimensionarlo en una perspectiva humanitaria que, como enseñan los cánones de los maestros, implica hacer reportería con los sentidos, es decir palpando la realidad para contarla.

Después de escuchar los debates entre periodistas, de ver cómo los editores orientan el trabajo que quieren hacer los reporteros, la primera conclusión es que el principal enemigo de la paz de Colombia es la información insuficiente. Algunos lo atribuyen al exceso de noticias. Un 85% de la agenda general dedicada a datos sueltos con sabor a primicia y el resto a analizar sin mayores contextos. Esta perspectiva de entrada permite reconocer que en la cobertura de la guerra, y ahora en la expectativa de la paz, existe

una ausencia generalizada de otros géneros periodísticos. La crónica, el perfil, el reportaje, la entrevista, entre otros, que podrían permitir una aproximación más auténtica a lo que sucede en Colombia, siguen siendo la excepción en el periodismo colombiano de la paz y la guerra. Por eso, con absoluta razón, la propuesta común de los editores es que se les dé más énfasis a los contextos que al río interminable de las noticias.

En tal sentido y ya inmersos en la negociación de La Habana entre el gobierno Santos y las Farc, existen insumos importantes que deben ser tenidos en cuenta. Al unísono, los editores que participaron en el proyecto y otros más consultados para la elaboración de este documento coinciden en que el paso más importante a seguir en el trabajo periodístico es entender, estudiar y explicar en detalle los acuerdos que han sido aprobados en la mesa de diálogo. En el acuerdo agrario, en el de participación en política, en el que busca la solución al problema de las drogas ilícitas e incluso en el más reciente que dio lugar a la creación de una comisión de la verdad está la materia prima del posconflicto. En consecuencia, constituye una obligación del periodismo colombiano examinar sus alcances, compararlos con las potencialidades regionales y desde ya abrir el debate para evaluar hasta dónde es viable su realización.

Sin embargo, no solo en los acuerdos hay elementos vitales para la comprensión de la negociación política. También la mesa de diálogos ha producido un alto número de comunicados y declaraciones públicas, tanto del Gobierno como de la guerrilla, que leídos de manera minuciosa, permiten entender hacia dónde apunta la Colombia que se quiere construir entre ancestrales contendientes. No son simples discursos o reacciones de ocasión cuando la guerra en Colombia exacerba los ánimos políticos. En estos existen frases y conceptos que explican cuáles son las diferencias radicales entre Estado e insurgencia, en qué planos están

situados los inamovibles que las partes suelen esgrimir para hacer más difícil el consenso. En síntesis, es la voz misma de los actores de la guerra, que evaluada en sus contenidos lingüísticos, ofrece una mirada más ajustada a la realidad que la simple selección de una u otra palabra para salvar un titular.

Los periodistas se quejan de que no tienen tiempo porque el ritmo vertiginoso de las noticias les impide hasta leer esos acuerdos o comunicados. Otros dicen que el problema es de espacio porque sus editores o directores no creen que la paz sea un tema que se venda. Quedó demostrado que ambos enfoques, después de largas horas de discusión en los 12 talleres realizados, son equivocados. El dilema no es de tiempo o de espacio, es de creatividad y de persistencia. Sin duda es más fácil reportar la guerra que la paz. En la primera prevalece el fuego verbal y los partes de la violencia. Además, por lo general, son noticias desprovistas de nombres o historias. En cambio, pensar en la paz implica abordar temáticas poco exploradas en los últimos tiempos, aunque terminen siendo mucho más útiles para los mismos periodistas en su quehacer profesional y en su formación personal que va más allá de ser interlocutores del horror.

En tal sentido, la dinámica realizada durante el proyecto 'La cobertura periodística del conflicto y la paz' permitió reconocer que existen al menos cinco grandes escenarios en los que el periodismo tendrá que exigirse al máximo si quiere ser protagonista de la paz que se merece Colombia. El círculo desarme, desmovilización y reintegración va más allá de la acepción de cada vocablo y compromete múltiples elementos de política social, economía, cultura y desarrollo. La paz no es simplemente silenciar unos fusiles y que los voceros del Estado y la insurgencia firmen unos documentos. La entrega de armas, la reincorporación de combatientes a la vida civil y su proceso de reintegración a la sociedad constituyen retos de proporciones

enormes, y para el periodismo, si se quiere ser profesional y consciente del momento histórico, representa una gran oportunidad para estudiar a fondo cómo comunicar adecuadamente cada componente.

El segundo aspecto que editores y periodistas, aunque con diferencias de matices, reconocieron como crucial es el de la memoria. Aquella manida frase de que quien no conoce su historia está obligado a repetirla es una verdad absoluta. Por eso, en este ámbito específico, no solo existe una deuda histórica, sino que es palpable el interés de las nuevas generaciones por entender las raíces del conflicto y los hechos que lo convirtieron en una guerra de más de medio siglo. Pero no se trata únicamente del recuento cronológico de sucesos. Quedó la convicción de que se necesitan documentar los capítulos territoriales de la memoria, porque en cada región existen acontecimientos que son trascendentales para entender lo que ha sucedido. Y son necesarios a la hora de fortalecer el espíritu de los acuerdos suscritos en La Habana, al margen de resolver otras dudas acerca de lo que es necesario no volver a repetir.

La verdad y la justicia no son lo mismo, pero en un conflicto como el que se pretende terminar en Colombia, hoy parecen los dos platos de la balanza. En los talleres quedó claro que la piedra de la discordia está centrada en esta disyuntiva. Es más, periodistas y editores tienen la convicción de que si se resuelve el tema de la justicia, va a llegar la paz. Es cierto que en los acuerdos firmados hasta hoy existen múltiples elementos que exigen una nueva institucionalidad que los saque adelante, pero la verdad y la justicia son esenciales. En consecuencia, cuando se habla de justicia transicional, no puede pensarse que sea un tema para los expertos del derecho. Al periodismo le cabe la responsabilidad de analizar sus alcances y significados. Cuando se habla de crímenes de guerra o delitos de lesa humanidad, eso no es

solo para los estudiosos de la Corte Penal Internacional, es para que la sociedad lo entienda, y sin duda alguna, la primera responsabilidad de que así suceda le corresponde al periodismo. Se trata de un tema crucial que puede desempañar la mesa de diálogos, pero si se queda únicamente para las discusiones de los políticos y sus intereses electorales, difícilmente va a ser comprensible para la gente, que finalmente es la que refrenda la guerra o la paz.

En síntesis, hay muchos otros elementos por abordar: el tema de la seguridad en el posconflicto, bajo la perspectiva de que el periodismo tiene la obligación de hacerle entender a sus audiencias que la paz no es la ausencia absoluta de violencia; o el apoyo de la comunidad internacional, que no se hace por simple altruismo, sino por intereses políticos y económicos. En términos generales, un horizonte de múltiples caminos, todos ellos matizados de audaces interrogantes: ¿qué va a pasar con las Fuerzas Militares y los organismos de seguridad si se firma la paz? ¿Cuál es el destino de las comunidades indígenas y sus resguardos en un eventual posconflicto? ¿Cómo se va a garantizar que más de tres millones de desplazados emprendan las rutas del retorno? Se necesita más que tiempo o espacio, mucha creatividad, más entusiasmo e innovación, una actitud distinta para entender que la paz no la hacen Estado e insurgencia, la hace la sociedad, en la cual está incluido el periodismo.

Se hablaron muchas cosas, se expiaron muchos errores, se oyeron muchas quejas. El periodismo sabe que no existe para hacer caja de resonancia de ninguno de los actores de la guerra; que su más craso error ha sido caer en la demonización que han planteado diversos sectores de la opinión para quedar situados en algunos de los polos opuestos de la confrontación, que día a día, sin querer queriendo, escribe y documenta la historia que dentro de muchos años va a testificar la

lucha de estos tiempos. Son más las dificultades que los caminos despejados. Nadie escapa a la convicción de que el narcotráfico va a ser un gran obstáculo. Pero el libre examen de la forma como hoy se ejerce el periodismo en Colombia y la convicción de que son los comunicadores de las regiones los llamados a protagonizar en el posconflicto constituye el aporte más decisivo de este año de trabajo; editores y periodistas coinciden en que esto debe ser ampliado para que la libertad de expresión sea uno de los valores fundamentales para pensar la paz.

Finalmente, como una contribución personal de una de las editoras invitadas al proyecto, se transcribe su decálogo personal para estos tiempos de transición entre la guerra, la paz y el posconflicto. Se trata del inventario de la escritora y periodista Olga Behar y su legado vigente para las nuevas generaciones que emulan su camino.

DECÁLOGO DE BUENAS PRÁCTICAS PARA UN PERIODISMO RESPONSABLE EN TIEMPOS DE CONFLICTO Y PAZ

1

Valorar los contenidos y la calidad de las fuentes. Nunca publicar algo porque lo afirme una sola fuente, como verdad revelada. Siempre tener dos fuentes alternativas, ojalá una de ellas documental

2

No caer en la tentación de la 'paz mediática'. Cubrir los eventos de las negociaciones, no como si fueran un partido de fútbol, lo cual no aporta nada serio a un propósito nacional, como lo es el de que los acuerdos se logren.

3

No revelar lo que no debe anticiparse. A riesgo de considerarse una autocensura, en ocasiones, por el bien de la sociedad o para garantizar la seguridad de la fuente, es necesario tomar la decisión de no publicar. Pero no abandonar el tema, simplemente reservarlo para una ocasión posterior.

4

Siempre, siempre pensar en las víctimas del conflicto, contribuir a visibilizarlas y a convertir la comunicación en un vehículo más para lograr su reparación y, sobre todo, para que puedan sanar sus heridas.

5

Consecuentemente con lo anterior, debemos crear nuestro glosario de la paz, dejar de decir 'terrorista' y usar términos más envolventes como 'insurgente'; o llamarlo 'desvinculado', cuando se trate de un actor de la guerra menor de edad, que haya sido rescatado para la sociedad, en lugar de decirle 'desmovilizado'. Instar a las nuevas generaciones a hacer lo propio, no solo en el lenguaje periodístico, sino en el de uso cotidiano.

6

Saber distinguir la gran diferencia entre 'verdad judicial' y 'verdad histórica'. Entender que la verdad, ya sea institucionalizada o no tiene una caracterización histórica, haya o no justicia.

7

Trabajar para la reconstrucción de la verdad histórica; utilizar todos los medios a nuestro alcance, y entre ellos publicaciones escritas, desde las más sencillas hasta libros comerciales, para difundir nuestros hallazgos. Si nuestra labor contribuye a generar una verdad judicial, mejor aún, pero no convertirnos en jueces de la historia.

8

No ser víctimas de los estudios de sintonía ('rating'). Reconocer y defender ante nuestros jefes que los trabajos periodísticos sobre el conflicto sí tienen un interés nacional y serán vistos, leídos y escuchados por el público.

9

Promover la capacitación para generar medios y contenidos de PAZ. Pongámosla en mayúsculas cuando hablemos de ella, no creamos que es un error de ortografía, sino la gran voluntad de las mayorías de la nación

10

Utilizar todas las herramientas digitales para promover los temas, rebotarlos, comentarlos y hacerlos palpables para la mayor cantidad de personas. Blogs, plataformas, medios digitales y redes sociales, son el mejor arsenal para la narración del conflicto y el acercamiento al posconflicto.



ANEXO 1

Las instituciones
que se crearán en el posconflicto*

	Punto	Instituciones	Planes
	AGRO	5	16
	Punto	Instituciones	Planes
	PARTICIPACIÓN	9	5
	Punto	Instituciones	Planes
	DROGAS	7	8
	Punto	Instituciones	Planes
	Víctimas (FARC)	9	2

*Tablas construidas a partir de los comunicados conjuntos entre Gobierno y Farc

PUNTO

INSTITUCIONES

PLANES

<p style="text-align: center; font-size: 24px; color: white;">Desarrollo Rural</p>	Fondo de Tierras	Formalización masiva de predios
	Nueva jurisdicción agraria	Zonificación ambiental para delimitar frontera agrícola (2 años)
	Instancia de alto nivel sobre uso de la tierra	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)
	Sistema General de Información Catastral	
	Instancias territoriales de decisión	<p>Planes de acción para transformación regional</p> <p>Vías terciarias</p> <p>Riego y drenaje</p> <p>Electrificación</p> <p>Conectividad</p> <p>Salud</p> <p>Educación</p> <p>Vivienda social</p> <p>Economía solidaria y cooperativa</p> <p>Asistencia técnica e investigación</p> <p>Generación de ingresos</p> <p>Promoción de la comercialización</p> <p>Protección social y derechos laborales</p>
	Consejo Nacional, consejos departamentales y locales	Planes departamentales y locales alimentarios



PUNTO

INSTITUCIONES

PLANES

<p>Participación Política</p>	Comisión de partidos con personería para Estatuto de la Oposición	
	Instancia presidencial de seguridad para el ejercicio de la política	Sistema de Alertas Tempranas
	Comisión de Diálogo	Programa de Protección
	Comisión derecho a la protesta	Ley de participación ciudadana
	Consejo nacional/territoriales de reconciliación y convivencia	Plan de apoyo a creación de veedurías
	Cambios en consejos territoriales de planeación	Programa especial contra la corrupción en la implementación
	Tribunal Nacional de Garantías electorales/tribunales seccionales en circunscripciones de riesgo	Auditoría técnica del censo electoral
	Misión de expertos (6 meses)	Reformas Programas de liderazgo Programas de liderazgo para la mujer
	Circunscripciones transitorias de paz	
	Canal institucional para partidos con personería	
	Comisión para asesorar programación	



PUNTO

INSTITUCIONES

PLANES

<p>Drogas Ilícitas</p>	<p>Institución presidencial</p>	<p>Programa Nacional de Sustitución de Cultivos (PNIS)</p>
	<p>Asambleas comunitarias</p> <p>Comisiones municipales de planeación participativa</p> <p>Consejos municipales de seguimiento</p>	<p>Planes comunitarios/municipales de sustitución y desarrollo alternativo (PISDAs)</p> <p>Mercados</p> <p>Huertas y especies menores</p> <p>Proyectos de generación de ingresos rápidos</p> <p>Asistencia alimentaria y empleo temporal para raspachines</p> <p>Programas de guarderías</p> <p>Programas de comedores escolares</p> <p>Programa contra el hambre y la pobreza</p> <p>Brigadas de salud</p> <p>Obras de infraestructura de ejecución rápida</p> <p>Estrategia de comunicación</p>
	<p>Sistema Nacional de Atención</p>	<p>Programa Nacional de Intervención frente al Consumo</p>
	<p>Sistema de Seguimiento y evaluación</p>	<p>Sistema de seguimiento y evaluación</p>
	<p>Grupos interinstitucionales de investigación judicial</p>	<p>Estrategia contra bienes y activos</p>
	<p>Grupo de expertos sobre finanzas ilícitas</p>	
	<p>Comisión de expertos/mesas territoriales para Estatuto de Prevención</p>	

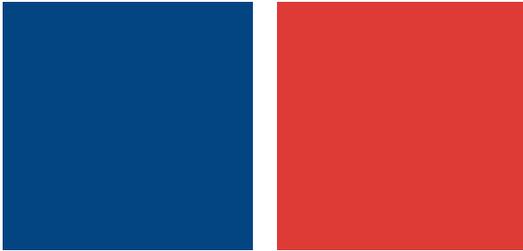


ANEXO 2

Fuentes a consultar y bases de datos sugeridas para cubrir la transición.



Documentos conjuntos Gobierno - Farc

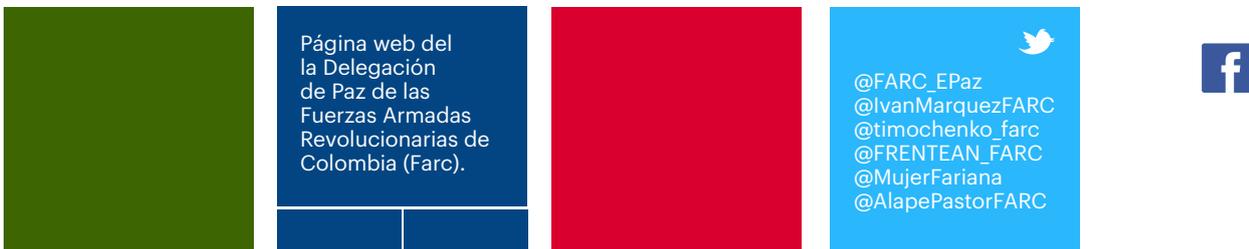


Haga click en los bloques de color

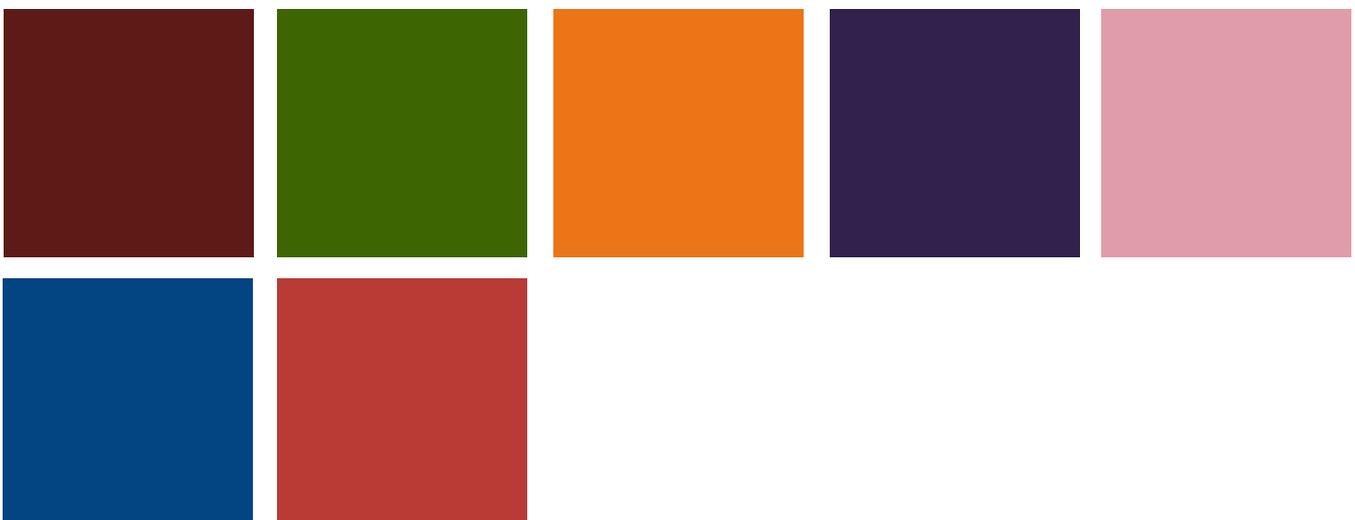
Fuentes oficiales



Fuentes insurgentes



Organizaciones, consultorías y centros de pensamiento



*Los enlaces proporcionados pueden variar con el tiempo: se pueden encontrar enlaces rotos, direcciones inválidas u organismos que hayan migrado a otros sitios web.

ANEXO 2

Fuentes a consultar y bases de datos sugeridas para cubrir la transición.

Academia



Bases de datos públicas



*Los enlaces proporcionados pueden variar con el tiempo: se pueden encontrar enlaces rotos, direcciones inválidas u organismos que hayan migrado a otros sitios web.

ANEXO 2

Fuentes a consultar y bases de datos sugeridas para cubrir la transición.

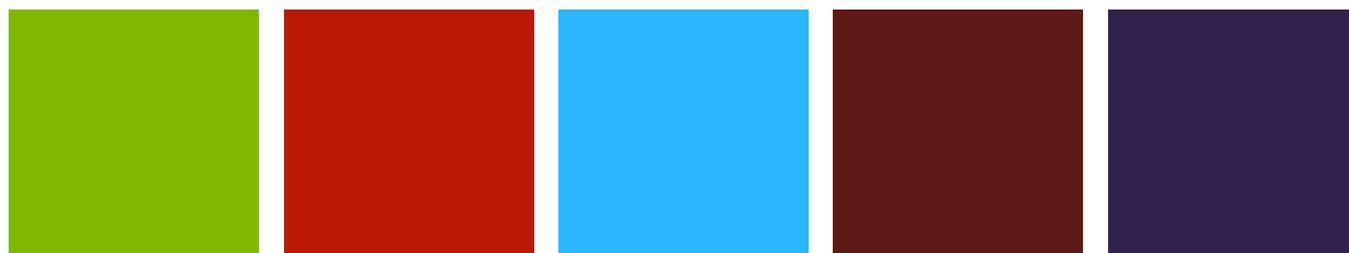
Bases de datos públicas



Justicia Transicional



Lectura especializada



*Los enlaces proporcionados pueden variar con el tiempo: se pueden encontrar enlaces rotos, direcciones inválidas u organismos que hayan migrado a otros sitios web.

ANEXO 2

Fuentes a consultar y bases de datos sugeridas para cubrir la transición.

Lectura especializada



*Los enlaces proporcionados pueden variar con el tiempo: se pueden encontrar enlaces rotos, direcciones inválidas u organismos que hayan migrado a otros sitios web.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- i *Desarme, desmovilización y reintegración.* (s.f.). Recuperado el 30 de mayo de 2015 de <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/ddr.shtml>
- ii Nunssio, E. (2012). *La Vida después de la desmovilización. Percepción, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia.* Bogotá: Ediciones Uniandes.
- iii *Desplazamiento Forzado en Colombia.* (s.f.). Recuperado el 30 de mayo de 2015 de http://www.dps.gov.co/documentos/CIDH_Desplazamiento_Forzado_en_Colombia_Marzo_2010_para_Canciller%C3%ADa1.pdf
- iv Corporación Medios para la Paz (2005). *Cubrimiento periodístico responsable del desplazamiento forzado interno.* Bogotá.
- v *Diccionario Palabras Plataforma de Periodismo.* (s.f.). Recuperado el 31 de mayo de 2015 <http://www.plataformadepperiodismo.com/palabras?page=1>
- vi Gómez Giraldo, M. (2015). *Farc no descartan reclusión especial.* El Tiempo. Recuperado el 4 de junio de 2015 de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/entrevista-con-alias-pastor-alape-negociador-de-las-farc/15860135>
- vii Molano Rojas, A. Editor. (2015). *El posconflicto en Colombia. Reflexiones y propuestas para recorrer la transición.* Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga: Fundación Konrad Adenauer. Colombia.
- viii *La refundación de la patria, de la teoría a la evidencia.* (s.f.). Recuperado el 31 de mayo de 2015 de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/1.La%20Refundacion%20de%20la%20Patria.pdf

CRÉDITOS

Comité Directivo de Consejo de Redacción:

Ginna Morelo - Presidenta
Fernando Ramírez - Fiscal
Dora Montero
Gloria Castrillón
Fabio Posada
Alexander Marín
Johanna Paola Bejarano

Redacción:

Claudia Carolina Báez

Revisión de textos:

Consejo de Redacción

Agradecimientos especiales a:

Jorge Cardona Alzate
Ginna Morelo Martínez
Álvaro Sierra Restrepo
Bibiana Mercado Rivera
Gloria Castrillón Pulido
Marisol Gómez Giraldo
Mauricio Builes Gil
Olga Behar Leiser
Ricardo Saúl Vaquerano

Programa International Media Support (IMS) Noruega

Finn Rasmussen

Programa International Media Support Coordinadores en Colombia

Marisol Cano
Robert Shaw

Corrección de estilo:

Andrés Rivera

Diseño y diagramación:

Soplo-Digital
Tel: + 57 1 4 63 65 51
<http://soplo-digital.com/es/>



Digital Agency

Fotografía:

Claudia Carolina Báez
Shutterstock

Julio 2015

